

LA MONTAÑA



EN EL ESTIO

ESTA ES LA SIDRA
“CIMA”
RIVAL DEL CHAMPAGNE



IMPORTADORES: SOBRINOS DE QUESADA
HABANA

PIDAN NUESTRO PIMENTON

“LA GOLONDRINA”

Y VINO NAVARRO MARCA

“CEPA”

LLAMAS y RUIZ, S. en C.

IMPORTADORES DE VIVERES Y FORRAJE
AMISTAD 95

TELEFONO A-7442

TELEFONO LONJA A - 5140

HABANA

Cuando un montañés llega a Cuba, lo primero que debe hacer es adquirir una porción de terreno suficiente para edificar su hogar, o bien dedicarla a cultivos. Todo esto lo puede adquirir a plazos cómodos, con amortización y sin interés. Dichos terrenos están situados en los alrededores de la Habana y gozan de inmejorables condiciones sanitarias y salubres.

¿QUIEN PUEDE DAR TODO

ESO AL INMIGRANTE?

PLAN BERENGUER

Que por tres pesos mensuales, hace dueño de un magnifico solar a cualquier persona, por pobre o rica que sea.

Pida informes a

AGUIAR 45, ALTOS

Habana, Cuba.

APARTADO 1649. TELEFONO A-6348

J. BARQUIN & Ca.,

S. en C.

ALMACEN IMPORTADOR

Y FABRICA DE SOMBREROS DE PAJILLA

AGUIAR 130 Y 132

ESQUINA A MURALLA

HABANA

Apartado 1234.—Clave en uso: A. B. C. 5ª Edición

Cable y Telégrafo: JOBARQUIN. Tel. A-7858

“LA BOMBA”

ALMACEN DE LOZA, CRISTALERIA,
FONOGRAFOS Y DISCOS “VICTOR”

Tenemos constantemente surtido general de todos los tipos de Gramófonos y Victrolas y un gran repertorio de Discos.

M. HUMARA, S. en C.

MURALLA 85 Y 87

HABANA

MANDAMOS CATALOGOS GRATIS A QUIEN LO SOLICITE



LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTAÑESA.

Acogido á la franquicia postal é inscripto como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR:
J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION:
EN LA HABANA, UN MES 50 Cts.
INTERIOR, UN MES 60 Cts.

OFICINAS Y ADMINISTRACION:
AMARGURA 44
TELEFONO A-8720

AÑO II

HABANA 20 DE OCTUBRE DE 1917

NUM. 42

DE NUESTRO SANTORAL.

“Pepe” Estrañi, el pacotillero de “El Cantábrico.”

TODO lo que se refiera a Estrañi nos interesa a nosotros. Somos viejos amigos suyos y sinceros admiradores de su talento. Conocemos su enorme labor en pro de los intereses morales y materiales de la Montaña, y, como ésta, no podremos jamás olvidar el bien, la parte tan activa que tomó siempre en el desenvolvimiento y progreso de la tierra.

Por otra parte, el insigne y venerable “pacotillero” nos alentó desde que vió la luz pública LA MONTAÑA. Su musa retozona y festiva, fresca e inagotable nos prestó su inapreciable concurso desde que comenzamos a publicar esta revista, y contribuyó poderosamente al auge y popularidad de LA MONTAÑA. Aparte pues, la admiración que sentimos de antiguo por el genial poeta y maestro de periodistas, es la gratitud la que nos obliga a recoger y mirar con cariño todo cuanto se escriba de Estrañi, y siendo así no habíamos de dejar pasar la oportunidad que se nos presenta de traer a nuestras columnas la biografía del maestro hecha por un gran novelista: don Alejandro Pérez Lugín, el ilustre autor de “La Casa de la Troya” y redactor del *Heraldo de Madrid*.

Con maestría singular y con singular acierto sabe Pérez Lugín destacar la personalidad insigne del director de *El Cantábrico*, presentando a D. Pepe tal cual es. Y como muchos de nuestros lectores quizás no conozcan la biografía del eminente periodista que ha hecho gozar con los donaires de su pluma a dos generaciones de montañeses, honramos nuestras columnas con el bello trabajo de Pérez Lugín, digno de la fecunda y castiza pluma de quien, con su última y afamada novela se colocó de un salto en primera fila entre los buenos escritores españoles.

Y ahora léase el trabajo de Pérez Lugín, que lleva el mismo título de estas líneas:

Yo he venido a Santander por el atún de una corrida de toros—¡con el daño que a mí me hacen los pescados “azules”!—pero en mi intención y en realidad, a ver al Duque.

El Duque en este caso es “Pepe” Estrañi, como le llamamos lectores de periódicos y periodistas con aparente irreverencia al respeto que sus setenta y siete años merecen y con clara visión de la juventud y lozanía de su espíritu y de la frescura y pujanza de su fértil e inagotable imaginación.

Duque, sí, y par del Reino, y no digo santo porque, aún cuando me figuro, y claras señales he visto de ello en la alcoba de D. José, inmediata a su despacho, que el transformador paso de los años ha apagado el fuego de exageraciones y radicalismos moceros, no sé cómo le podrá sentar la canonización al antiguo “redactor de “La Voz Montañesa” en el Infierno”.

Es posible que a los espíritus superiores, a los que creen que en la vida sólo se debe mirar y nunca admirar, les parezca risible esto de que un humilde “repórter” venga fervoroso en peregrinación devota, como se va a un santuario milagroso, a conocer de cerca y a rendirle personalmente el tributo de una admiración de largos años a un gran periodista, a uno de los maestros de nuestra benemérita orden; pero como “acá” no navegamos, por desgracia o por suerte—¡vaya usted a saber!—, por aquellas cerúleas alturas, y no estamos cu-

rados todavía de espanto, porque aún nos dura el que nos produjo el primer apretón de manos de Don Benito y la turbación con que en nuestras primeras andanzas reporteriles nos vimos confusos, encogidos, azorados y torpes en la clara y alegre ermita de la calle de Lista, ante las barbas, entonces casi blancas, de San Armando Palacio Valdés, que debió, por cierto, formar un triste concepto de nosotros, y, amén de otras muchas “inocentadas” por el estilo, todavía no hemos aprendido a departir sentados y de igual a igual con ambos Jacintos, y seguimos llamando D. Ramón a un nuestro compañero de carrera que se apellida Valle Inclán, no nos avergonzamos de contestar la religiosa condición con que periodistas de acción y de afición hemos venido a Santander alguna vez con el único objeto de visitar al santiño de “El Cantábrico”.

El cual santiño os gasta un genio... Lo primero que hizo la primera vez que nos vimos fué echarme un “trepe” porque le dí su tratamiento.

—¡Oiga usted, gallista del demonio—don José ha sido bombista rabioso. Debilidades de los hombres—, como me vuelva usted a llamar maestro se acabó la cochina de la amistad y le denuncié a la Policía por revolucionario y anarquista. Si no me quiere llamar por mi nombre llámeme compañero.



—¿Compañero?... Pero si ni de comer sardinas asadas puede ser, con esa coquetería de usted de dárseles de enfermo y someterse a tirteafuereesco régimen de hambre.

Por fortuna, el suceso ocurría en casa de D. José y, entre risas y burlas, tuvimos que someternos a las paces que nos impuso Consuelito Estrañi, la amable y bondadosa hija del maestro. Maestro, sí, maestro. Chínchese usted.

Y con bien ganado título en cincuenta y seis años de brillante—y aquí sí que es adecuado el adjetivo—ejercicio del periodismo, dando vida a grandes periódicos que, hoy que tanto ha adelantado la Prensa española, figura dignamente al lado de los mejores; haciéndose desde su rincón leer, copiar y comentar y popularizando sus saladísimas “Pacotillas”, que todavía traza sin cansancio la pluma, siempre ágil, alegre, desenfadada y joven del inagotable “pacotillero” de *El Cantábrico*.

Por él y por sus “Pacotillas”, buscadas, reídas, copiadas e imitadas aquí y allá, vivió prósperamente mientras en ella navegó.

Pepe Estrañi con su menudo cargamento, *La Voz Montañesa* y luego *El Cantábrico*, puede ufanarse de haber sido en serio y burla burlando, impulsor unas veces y ayuda entusiasta otras, de la rápida y admirable transformación del pintoresco Santander de “Sotileza” en esta gran ciudad de ahora, corte veraniega y tráfico mercantil todo el año.

Pero no ha sido sin vicisitudes, altibajos y mudanzas como el maestro Estrañi ha llegado hasta aquí. Mil veces las necesidades de la vida, harto más imperiosas que las vacaciones del estío, intentaron torcer su camino y contrariar su vocación; mas de tantas cosas como fué en su vida, a la hora del asiento definitivo vino a quedar en lo de periodista, que apuntó en su primera mocedad. Como periodista ganó en León, de secretario de un periodiquín, las primeras pesetas de su vida: 30 al mes; no vayan ustedes a creer que mucho menos que los sueldos de ahora.

Entre la secretaría del periodiquín leonés y la dirección y participación en la propiedad de *El Cantábrico*, Estrañi ha sido mil o mil quinientas cosas, S. E. u O., “Salvo estafa u ocultación”, según la conocida versión de Granés.

De humilde origen, (según él mismo cuenta orgullosamente en unos deliciosos apuntes para sus memorias, que será lástima que no se decida a ampliar), pues su padre perteneció al gremio de la “tralla”, en el que fué subiendo desde travieso postillón hasta sesudo y grave sobrestante y director general—el D. Félix Boix de los caminos de polvo y baches de entonces—de la “Empresa de diligencias-postas generales del reino;” el maestro Estrañi tuvo que seguir la condición nómada de su familia, y no paró de andar desde que allá en el remoto año 40, nació en Albacete, a lo que debe sin duda la alegría de seguidillas manchegas de su carácter, hasta mucho después de la edad de tomar asiento.

Seminarista, como tantos otros periodistas radicales, metióse a periodista, al salir del seminario, en León, y con sus buenos dieciséis años, fué secretario de redacción de *El Eslo* y fundó poco después un periódico satírico que se titulaba *El Mirlo* y tenía por programa zumbarle la pandereta al señor Merino, padre del actual conde de Sagasta.

Después, fué, que recordemos, aspirante a pintor de historia, aprendiz de confitero, aficionado al teatro, empleado en el ferrocarril—incomprensible abdicación en quien, como luego se dirá, renunció a uno de los mejores puestos periodísticos en holocausto a sus ideas—, autor cómico, tenedor de libros de la fábrica del gas, de Valladolid y de la casa Bacqué, de Madrid, cómico de la legua, conspirador y qué sé yo

cuántas cosas más; pero siempre mezclado con eso, y de un modo u otro, ya como director en Madrid de un periódico desconocido en la Corte, ya como fundador aquí y en Valladolid de graciosos y cáusticos semanarios satíricos, cuando no como revistero de *El Enano* en la grata compañía y alternativa de Peña y Goñi, Carmena y Millán y Emilio Arrieta, el periodista apuntó siempre y se sobrepuso a todas las otras clasificaciones profesionales de Pepe Estrañi.

Y eso que no le faltaron disgustos y sinsabores, aún tomado a broma y como pasatiempo, en el ejercicio periodístico, porque aún satirizando a tan gran distancia de la corte los zurriagazos del periodista vallisoletano escocían como demonios y movieron nada menos que al propio D. Francisco Romero Robledo a tomar venganza del desenfado flajelador negándole permiso para publicar, durante las ferias, un periódico de toros y algo más que había de titularse *La Mar*.

Fueron inútiles—y da oportunidad a la anécdota la actualidad periodística—cuantas influencias, otras veces poderosas, puso en juego Estrañi para vencer al Jefe de los husares, hasta que, desesperado, empleó como argumento “ad hominen” la recomendación de “Frascuero”.

Mano de santo. Entre sus papeles conserva Estrañi un plieguecillo amarillo, en el que el Negro escribió, con letra tosca y difícil:

“Llo mismo bi ha don Francisco y lla hesta hai la horden pa la mar Azul y salá bete ha buscarla. Salvador.”

¿Será posible ahora, retirado el “Guerra” y muerto hace tantos años el “Tato”, que Sánchez Guerra o D. Fernando se dejasen vencer por una recomendación de Joselito o Belmonte?

De otras adversidades no pudo librarse tan fácilmente Estrañi, y así llegó un momento en que, por buen componer y en evitación de más grave castigo, tuvo que dejarse desterrar a Santander, y él, que un día, por no traicionar sus ideas, rechazó la plaza de redactor de *El Imparcial* y las 3,000 pesetas que Luis Polanco, que luego había de dirigir el diario de Gasset y Artime, y de ser después el primer director de *El Liberal*, le ofreció por hacer la “*Miscelánea política*”, que luego había de componer con tanto ingenio Hernández, y de resucitar muchos años después con no menos sal, aunque con más restricciones, bajo el epígrafe de “Canto llano”, Pepe Laserna, para que enseguida la suprimiese la falta de oído y gusto para la música, ingresó de redactor de *La Voz Montañesa*, donde creó la graciosa sección que le ha dado celebridad, y desde entonces, con una breve intermitencia se “instaló” definitivamente de periodista, y hasta hoy. No hay mal que por bien no venga, y, si descontamos su temporadita de destierro en el infierno, bien puede alabarse D. José de haber pasado la vida sin verse en trances verdaderamente apurados.

—¡Eh!, alto ahí, señor mío. ¿Y lo de “El rizo de doña Marta” en el teatro del Recreo, o de la Flor Baja, no fué apuro

—Veamos.

—Pues nada, que un día vi yo anunciada, sin dar el nombre del autor, como acostumbraba a hacerse entonces, la representación en el susodicho teatro de mi no menos susodicha pieza, y allá me fuí de incógnito riguroso. En el salón de espera me topé de manos a boca con cierto dómine leonés, que había sido mi profesor de latín cuando yo me preparaba para entrar en el seminario. Nos reconocimos, nos saludamos efusivamente y nos acomodamos juntos en las butacas. Al público le hizo mucha gracia “El rizo”, y a mi antiguo profesor también, porque no hacía más que reirse y decirme:

—Tiene mucha gracia, ¿verdad? ¿Quién es el autor?

—¡Vaya usted a saber!

Pero se acabó la obra, y el público, entusiasmado, pidió el autor, y uno de los actores se adelantó a la batería y dijo con las palabras rituales:

—El autor de la obra que hemos tenido el honor de representar es don José Estrañi, quien no se encuentra en el teatro.

—¿Ha dicho usted don José Estrañi?—preguntó el dómine Y como le contestase afirmativamente el cómico, se puso en pie en la butaca y a gritar con todas sus fuerzas señalándome:

—¡Sí que está en el teatro el autor! ¡Es este! ¡Es este! Y yo soy su profesor de Latín.

¡Abrete tierra! La gente rompió a reír. Se armó el gran jollín. Yo, confuso, me sinceré mientras buscaba por donde escapar.

—Señores, que yo no tengo la culpa; que el señor me enseñaba latín, pero que yo nunca pude pasar del “sermo sermonis”...

Total: que calmado el alboroto tuve que salir a escena a recibir los aplausos, y que costó trabajo contener entre bastidores a mi antiguo profesor, que también quería salir a disfrutar su parte de gloria.

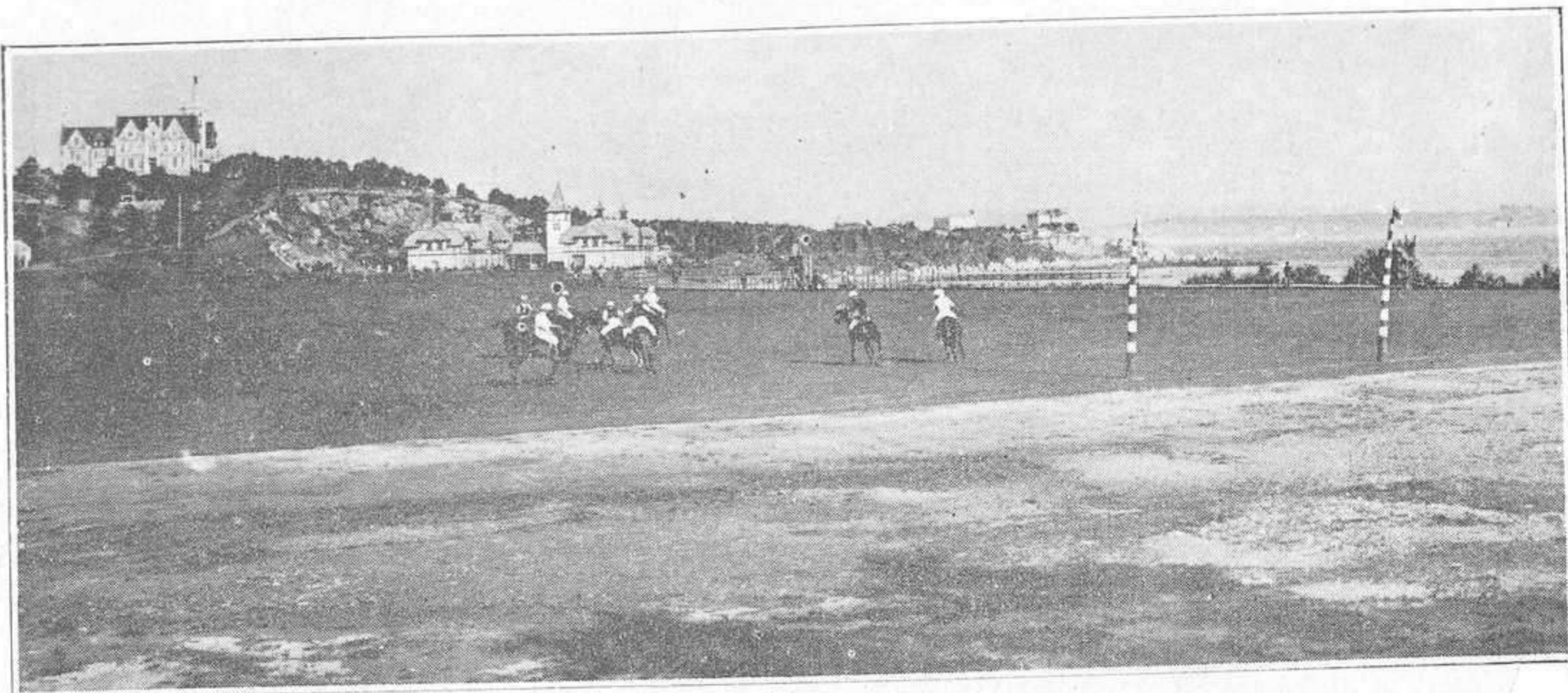
—¡Yo le enseñé latín en León!—gritaba.— ¡Yo le enseñé latín!

—Pero yo no le aprendí—les explicaba a mi vez a los cómicos.

“En la colección de *La Voz Montañesa*—dice Estrañi poniéndose todo lo serio que le es permitido a un hombre de su ingénita alegría—está la historia más accidentada de mi vida. Polémicas agrias con los reaccionarios y con las fracciones republicanas contrarias al federalismo; denuncias frecuentes; desafíos, sin llegar nunca la sangre al río... de la Pila; excomuniones tremendas de obispos y numerosos procesos, entre los cuales figura el célebre motivado por la reseña cómica de una peregrinación al convento de las Caldas de Besaya, que juro en mi ánimo que no pretendí con ella ofender los sentimientos religiosos de los católicos”.

Parte principal de aquella redacción y en estos radicalismos, era Roberto Castrovido quien, cada vez que el propietario de *La Voz*, asustado por un nuevo y mayor atrevimiento los llamaba al orden, le imponía silencio increpándole:

—¡Calle usted, antiguo! ¡Que es usted más antiguo que las lentejas!



CAMPO DE POLO DE LA MAGDALENA.—D. Alfonso jugando con varios aristócratas.

Aquel proceso obligó a Estrañi a fugarse al infierno, según contó en el periódico, huyendo del de la cárcel. Oculto en ignorado paradero permaneció un año, hasta que Canalejas le incluyó en un indulto general, y desde el “infierno” envió a *La Voz* aquellas famosas “cartas infernales”, regocijo de sus lectores y desesperación de neos.

Luego, en 1895, fundó *El Cantábrico*, menos radical, menos exaltado; los años, los más eficaces propagandistas del conservadorismo, fueron calmando muchos ímpetus apagando muchos fuegos... Estrañi dió su alma al nuevo periódico; durante veinticinco años; *El Cantábrico* fué toda su vida, y ahora, cuando el gran periódico santanderino ha llegado a su apogeo, y Estrañi, admirado y querido por todos, es considerado como uno de los más ilustres santanderinos, el maestro siente la necesidad del descanso.

“Llevo cincuenta y seis años de ejercicio profesional; ¿tendré ya ganas de descansar y de pasar los últimos días de mi vejez tranquilo y libre de los disgustos, sinsabores y desengaños de todo linaje que proporciona el oficio a los que honradamente lo profesamos?”

No os fieis. Ahora, precisamente ahora, acaba el maestro de pasar, por imperioso mandato de su médico, un mes de reposo y reclusión casera. Un mes de mal humor y desesperación, un mes sin cuartillas y sin Redacción, un mes peor que aquel año de infierno. Y ahora acabo de dejarlo en la Redacción de *El Cantábrico*, feliz como un chico con un juguete nuevo, dispuesto a pasarse la noche charlando con los que van a visitarle y a comentar los sucesos del día; yendo de un lado a otro, revisando cuartillas preparando las suyas... Genio y figura...

¡Señor, si está en la edad! Setenta y siete años. Setenta y siete primaveras.

El Señor se las aumente y las doble, por lo menos.

Y acá que lo sigamos contando... si puede ser de rentistas.

ALEJANDRO PEREZ LUGIN.

Santander, agosto 1917.

NUESTRO HIPODROMO.

Los periódicos diarios de Madrid, los semanarios ilustrados, los propietarios de caballos destinados a las carreras, los que en gran número que hasta hoy han visitado nuestro hipódromo, conocedores de todos los de esta clase que hay en Europa, y los técnicos que en esta clase de sport conocemos, por visitarnos constantemente, todos dicen que nuestro hipódromo es ideal, incomparable, superior a los demás del mundo.

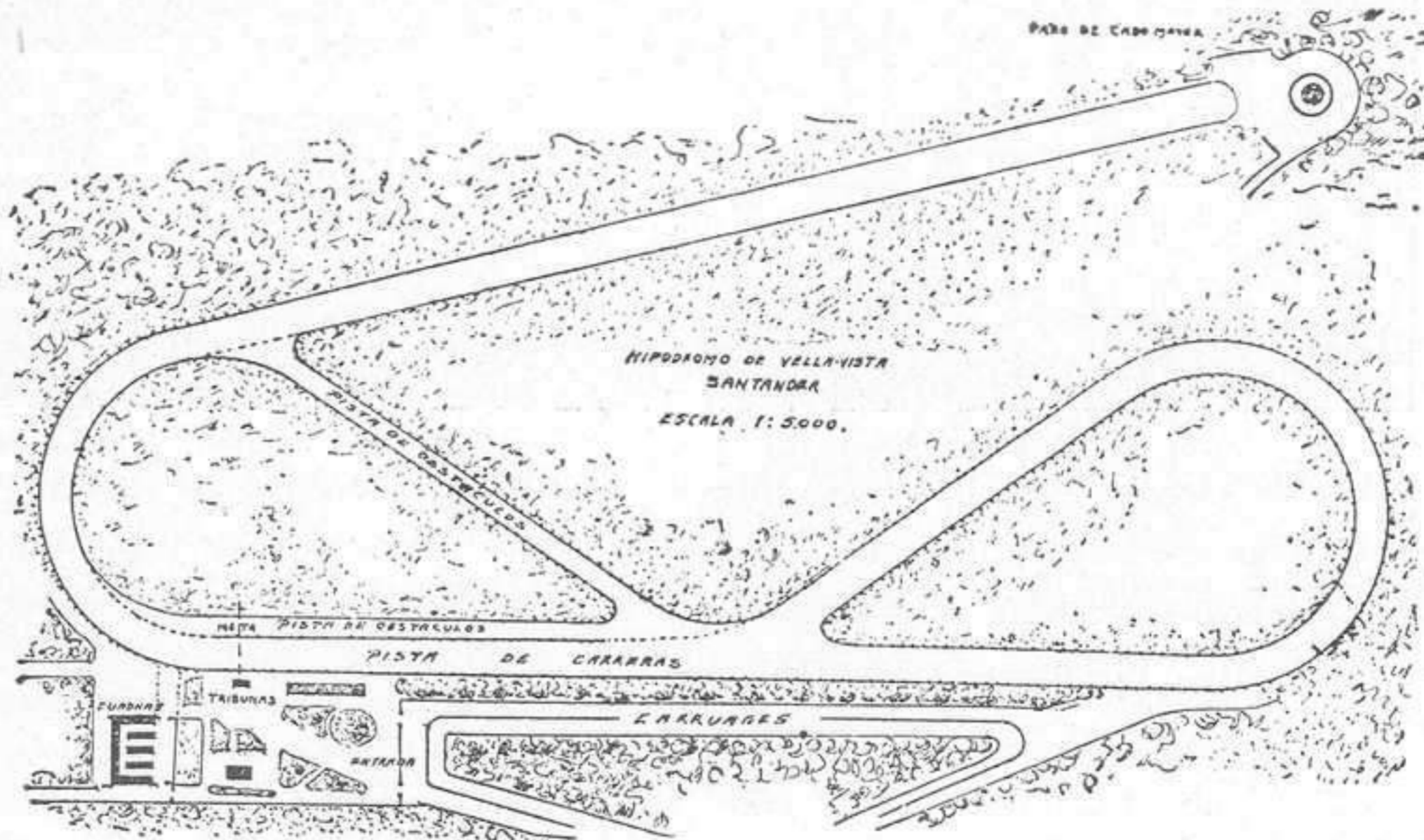
Por mi parte he de decir que no conozco más hipódromo que este de Bellavista, que el excelentísimo Ayuntamiento de Santander acordó construir, en enero corriente. Los encar-

agosto extensos campos segados, donde aparecerán los rastros amarillentos de trigo y cebada, y de aparecer verdor, sólo será de los viñedos, mientras que en el nuestro, por la configuración del terreno, su situación y clima, desde él da lugar a presenciar en agosto todo verdor, con aire oxigenado, fresco y agradable; desde él alcanza la vista a contar diferentes aldeas y pueblos, y una inmensidad de superficie de millas del Océano.

Las sinuosidades del terreno y su configuración obligaron a levantar un plano topográfico acotado, basado en una triangulación trigonométrica, haciendo estación en todos los vér-



D. Javier Riancho.
Autor del proyecto del Hipódromo de Bellavista.



SANTANDER.—Plano del Hipódromo de Bella - Vista.



D. José Cabrillo.
Perito arqueador e importante contratista santanderino que ha intervenido en la construcción del Hipódromo.

gados de su estudio y construcción tuvimos que ir recabando datos, tanto de la forma, como inclinación de máximas pendientes y longitud necesaria, con lo que llegamos a saber que los hipódromos pueden tener forma de herradura, forma de ocho o forma ovalada, y que de longitud había de pasar de 1.800 metros, y que la pendiente máxima no debería exceder del tres por ciento.

Ninguna dificultad puede presentarse en las llanuras de las Castillas al construir hipódromos con sujeción a las expre-

tices taquimétricamente, en una superficie exterior al perímetro, en el cual debería emplazarse el hipódromo. Llevados los datos a las oficinas, se construyó el plano, sobre el que se estudió el trazado; y validos de algunos consejos del antiguo ingeniero montañés, don Cayetano González de la Vega, de una asignatura que escribió para los estudiantes de ayudantes de obras, siendo él profesor de la escuela en 1868, pudieron estudiarse dos soluciones de proyecto, y de los que casi por unanimidad se eligió el proyecto que ha servido para la construcción.

Hemos dicho al principio las bondades que de fuera nos han manifestado, a las cuales he de agregar las que nosotros debemos añadir.

El hipódromo de Aranjuez, recto-curvilíneo cerrado, mide de longitud 2.114 metros, de modo que de darse carreras de más longitud, hay que dar más de una vuelta. En este hipódromo también se levanta bastante polvo al correr los caballos.

El hipódromo de San Sebastián es más pequeño, pues sólo mide 1.700 metros. También recto-curvilíneo, tiene un semicírculo de radio tan pequeño en uno de los extremos, que no pasa de 50 metros, lo cual es defectuoso.

En nuestro hipódromo, cuyo director de estudios y construcción es el arquitecto don Javier G. Riancho, la forma es de herradura, con vuelta al origen, constando de dos rectas de 658 y 710, con dos curvas amplias, cuyo radio mínimo es de 87 metros.

Las carreras anunciadas para estos días son de 1.400, 1.600, 2.000, 2.200, 2.400 y 2.600 metros, las cuales serán dadas en una sola vuelta, en cuya sola vuelta se puede dar una carrera de 3.820 metros.

Esto confirma que en nuestro hipódromo, a pesar de las sinuosidades del terreno, se puede dar en una sola vuelta la carrera de mayor longitud entre los hipódromos conocidos.

DOMINGO J. GALLAT.

Santander, 28 de agosto de 1917.

FUENTEVILLA

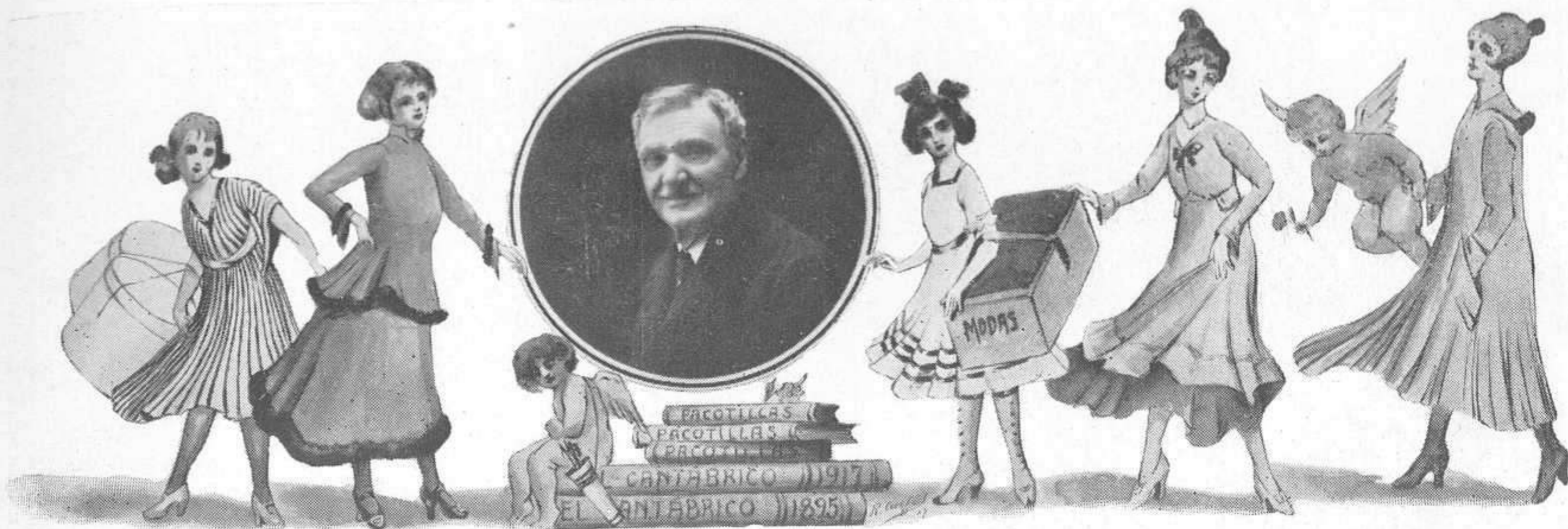
A los muchos amigos y comprovincianos que por medio de cartas y telefonemas preguntan por el estado de salud de nuestro querido director, señor José M. Fuentevilla, podemos informarles que éste continúa en el magnífico Sanatorio del Centro de Dependientes muy mejorado de la dolencia que le hizo ingresar en él para colocarse bajo la experta inspección y someterse al tratamiento del ilustre doctor Pagés.

Al mismo tiempo, por medio de estas líneas consignamos nuestro agradecimiento a los colegas que han dedicado frases de cariño, con motivo de su enfermedad a nuestro director por cuyo total y pronto restablecimiento hacemos los votos más fervientes.

sadas condiciones, que para lograrlo aquí, se necesita mayor trabajo de estudio.

Nuestro hipódromo, cuya mayor longitud es en el sentido de Oeste a Este, ha resultado recorriendo dos lomas entre tres fuertes barrancos que van en la citada dirección.

Los hipódromos construídos en las llanuras de Castilla, quizá resultarán monótonos, pues desde ellos sólo se verán en



PACOTILLA.

Se va quedando triste el Sardinero,
porque se van marchando las bañistas
después de haberse refrescado el cuero
velado con percales y batistas.

Dentro de pocos días en las playas
ya no veremos náyades envueltas
en transparentes sayas,
surgir de las revueltas
y azules olas de la mar bravía,
como una Venus de guardarropía.

Ya no veremos a los procedentes
de Grijota o Boecillo
embestir de cabeza a las rompientes
como si fueran toros del Saltillo,
ni a los que por temor al Océano
y a sus fuertes efluvios
cogidos de un bañero por la mano
se dan en la orillita pediluvios,
ni a la gruesa jamona distraída
que recorre la playa en camiseta,
del baño a la salida,
buscando con apuro la caseta
si el número que tiene se la olvida.

Me causa mucha pena
el ver que ya se acaba
la temporada buena,
tan animada por el veraneo
de los Reyes, las fiestas de toreo
los thes-dansant en nuestro Gran Casino
los conciertos de cuerda en la terraza,
los encantos del sexo femenino,
que con modas horribles se disfraza,
y esa actriz que más vale que un Perú;
"Marianela" Xirgú.

En fin, cuando las cumbres
de Cabarga blanqueen y haga frío
aliviaremos nuestras pesadumbres
con los dulces recuerdos del Estío,
aunque si se mostró con otros pío,
lo mismo en tierra firme que en el abra,
para mí el tal Estío ha sido un tío
en toda la extensión de la palabra!

Jose' Estrada's

D. Bernardo Solana.

Hemos tenido el gusto de saludar de regreso de su viaje
a Nueva York a nuestro querido amigo don Bernardo Solana,
gerente de la casa editora de esta revista.

Como dijimos en su oportunidad el señor Solana fué a
Nueva York con el fin de dejar en un gran colegio a su in-
teligente hijo Bernardo.

Nuestro conterráneo viene satisfechísimo de su viaje,
pues en la metrópoli americana fué muy agasajado por co-
merciantes e industriales que tienen negocios con su acredita-
da casa, aprovechando su estancia en Nueva York para efec-
tuar algunas compras de maquinaria para su establecimiento
que, como se sabe, figura a la cabeza de los primeros talleres
tipográficos de Cuba.

Celebramos que la temporada pasada en Nueva York
haya sido sumamente agradable para el caballeroso indus-
trial que tanto ha contribuído al auge de LA MONTAÑA y le
enviamos un fuerte abrazo de bienvenida.

BOTON DE MUESTRA

Para "LA MONTAÑA".

Llega a su casa, como siempre, ahito
de alcohol, con la mirada sin fijeza,
torpe el paso, humillada la cabeza,
como quien siente el peso de un delito.

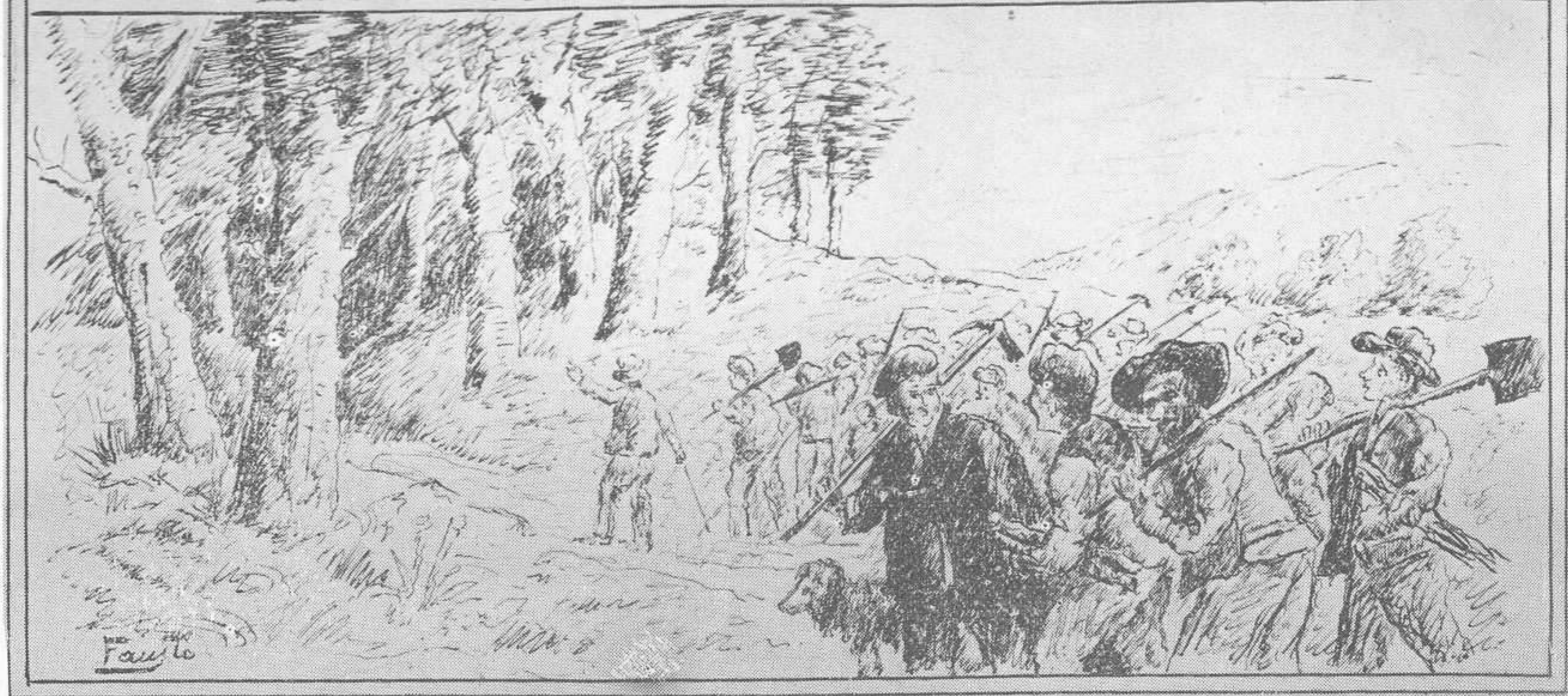
En el lecho nupcial, donde su rito
no celebra ya Amor, con su tibieza,
que es un gran acicate de pereza,
se dispone a dormir como un bendito.

Y en tanto que la esposa atribulada
junto al marido, de tabernas lodo,
llora por su ventura disipada,
el nuevo día, al alumbrarlo todo,
muestra sobre la albura de la almohada
la baba pestilente del beodo.

AGUSTIN PAJARON.

(Santander).

EL LEGADO DE LOS MOROS



No ha consistido éste, por lo que a esta región campurriana se refiere, en los soberbios edificios que a manera de palacios encantados dejaron en la sin par Andalucía, ni tampoco en el sistema que ellos implantaron de regar y labrar la tierra, y que han hecho de Levante y otras regiones un edén; aquí sin duda influídos por el clima no se mostraron fastuosos innovadores ni científicos, sino que al revés, según la tradición mostráronse, avaros y mezquinos acumulando oro y más oro que guardaron en vellones o cueros de toro y escondían cautelosamente en lóbregas cuevas.

Para explorar una de éstas, la muy célebre de Guad-Marín, se habían reunido de madrugada hasta una veintena de hombres decididos, que dirigían Celliscas y el tío Migio, dos setentones curtidos, sanos y duros como si la acción destructora del tiempo no hubiera pasado por ellos.

No se había omitido detalle para preparar la expedición y amén de abundante vianda llevaban picos y palas, un buen surtido de hachas de viento y una balsa hecha de juncos que había de servir para atravesar el pozo o río subterráneo en cuya orilla opuesta se encontraba el cuero de un toro lleno de onzas de oro al decir del tío Celliscas. Y no se dudaba de este aserto, pues allí estaba el tío Migio que decía haberlo visto él mismo y por no sé que detalle pequeño no pudieron arrancar el tesoro tan deseado.

Contentos en extremo pusieron en marcha y al amanecer llegaron a las fuentes del Besaya donde hicieron un pequeño alto.

Eh, muchachos dijo el tío Celliscas, vamos a echar una jumáa y a tomar la parba el que la quiera, por más que a vosotros mejor os vendría un tragu de esi agua tan rica que hace espavilar los sentíos.

Lo malo es que aunque nos *espavile*, nos dé *daque* cólico con ello y mejor será beber una copuca de *aticuenta*.

Como querais pero heis de saber que el agua del Ebro y lo del Besaya nunca han hechu daño a *naide* que vos lo dice quien ha seguío el cursu de los ríos, *dende* que nacen hasta *aonde* mueren, y así las mis *parejas*, como yo, parecía como que engordábamos cuando bebíamos el agua de estos ríos.

¡Y había que ver el Ebro por Navarra y Aragón lo mesmu que un brazu de mar, ufanu y orgulloso de su tierra y nacimiento!... ¡Y el Besaya? Pues acaso sea el río más im-

portante de la provincia, y vos lo digo por que esta nuestra tierra siente gran amor por la Montaña y no menor por toda España, pues por algo de sus entrañas sale lo que las riega y fecundiza.

Bueno, déjese de coplas tío Celliscas y vamos cuanto antes que el tiempo se pasa pronto.

Emprendieron de nuevo la marcha subiendo empinadas cuestas y atravesando montes y breñas, entre el alegre tintineo de las campanas y zumbas que miles de vacas y yeguas movían sin cesar y entre el trinar de ruiseñores, colorines, tordos y malvises y el eco sonoro del cucu.

Así llegaron hasta el sitio denominado las nueve fuentes, que es de incomparable belleza. Sobre una meseta cubierta de muelle césped y a intervalos simétricos, brotaban, en efecto, nueve manantiales de cristalina agua que burbujeando como si estuviera hirviendo desbordábase y formaba en el centro un precioso estanque agreste que a su vez y por una hendidura del terreno dejaba deslizar el sobrante del agua que caprichosamente corría a unirse al río que cerquita de allí pasaba. La flora es variadísima, la vegetación exuberante, pues hasta la rodilla llegaba el follaje y el punto de vista tan excelente que desde allí se divisa el mar en días bien despejados.

Por eso eligieron aquel sitio para almorzar, porque era lo que decía el tío Migio: Hay que coger ánimo muchachos, pues menester ha de ser tóo nuestro valor y más pá con ello pá ver de arrancar esi tesoru que tanto han desau todos y que *toavía* esta perene ande mesmamente le dejaron los moros.

La cuestión es que le *haiga* que por arrancarle aunque haiga que entrar siete estaos debajo tierra no se ha de quedar.

Bueno, pues andando que nunca mejor que ahora púe hircirse que el tiempo es oro.

Siguiendo el cauce del río llegaron a un bosque frondosísimo y tomando un sendero apenas perceptible se internaron en el bosque. No habían andado mucho cuando el reflejo de los rayos del sol y entre el follaje y la espesura se vislumbró un gran boquerón a modo de buzón abierto en la montaña. Era la entrada de la cueva de Guad-Marín, y con algunas precauciones entraron en ella quedando asombrados al encontrarse con una bóveda de lo menos cuatro metros de

altura por seis u ocho de ancho, y donde no se sabía que admirar más, si los retablos delicadísimos o las figuras mitológicas o los candelabros y preciosas arañas que en abigarrado conjunto pendían del techo. Parecía que nuestros eximios escultores se habían entretenido en sus ratos de ocio en pulir aquellas bellezas, dando rienda suelta a su fogosa inspiración y sin sujetarse a ningún orden ni concierto.

Sugestionados por tan hermoso vestíbulo, siguieron adelante hasta llegar a un sitio en que para pasar adelante era preciso ir arrastras; pero con la ayuda de las hachas de viento y pasando uno a uno llegaron pronto a otro espacioso salón decorado parecido al primero. Ya en este, ofrecióse a su vista un grandioso estanque o río, sin saber de donde venía ni ver a donde iba; pero de lo que no cabía duda es de que aquel era el río que había que pasar, pues en su orilla opuesta se hallaba el anhelado tesoro.

Bueno muchachos, ya estamos al pie del peral y yo creo que debemos atar bien la balsa, saltar sobre ella uno a uno y cuando haya llegao al otro lau el primero, lo dice, tiramos nosotros de la cuerda y así iremos pasando tóos.

Pues a ver quien ha de ser el primeru dijo el tío Migio, y todos querían disputarse este honor; pero se dió preferencia a uno de ellos por haber sido minero y tener costumbre de andar por galerías subterráneas.

Cojió en la mano una vela y en la otra un palo bien largo y saltó ligero sobre la balsa que rápidamente y como impulsada por un vendaval se alejó instantáneamente. Transcurrió algún tiempo de mortal incertidumbre, pues hasta entonces lo desconocido no les había infundido pavor, pero ahora todas las caras mostraban una ansiedad infinita.

Al poco tiempo oyeron una voz débil decir ¡tirar de la cuerda! Tiraron con fuerza y de prisa y pronto vieron que sumergido en el río pero fuertemente agarrado a la balsa, llegaba hasta ellos el minero. ¿Qué había sucedido? Este lo explicó enseguida.

Como si volara, así la balsa apenas salté en ella y gracias al palu que apoyándole en las rocas pude moderar la marcha y seguir bastante bien, hasta que de repente empezó a dar vueltas la balsa como un molinillo y se hundió como si la hubiera tragau el pozu. La fortuna mía fué que pude aga-

rrarme a ella y que aunque nos hundimos mucho, ella me sacó a flote de nuevo, y entonces pude gritar y gracias a Dios que he salidu sano y salvu. Ahora les diré que renuncio a la parte que me toque del tesoru y que lo que es, el hijo de su madre no vuelve a embarcar en más balsas en su vida. Hombre, el que algo quiere algo le cuesta y si el cueru de onzas hubiera estao *onde* le hubiera podido coger cualquiera sin ningún peligro, no creo que nos le hubieron guardao pa nosotros. Así que yo entraré haber si tengo mejor suerte.

Y diciendo y haciendo aquel mozón saltó sobre la balsa que como la vez anterior partió rápidamente.

Transcurrió bastante tiempo y ni el más leve ruido se oía. Una atroz incertidumbre se revelaba en el semblante de todos ellos.

Los pobres viejos, presagiando algo funesto por la tardanza, casi lloraban... y nada... ni se oía la voz del mozo, ni era posible algo por él... La ansiedad era horrible... De pronto escucharon un leve ruido en el agua y luego a la luz de las antorchas un bulto que se acercaba penosamente.

Era el bravo mozo que sangrando por una herida en la cabeza, demacrado y sin habla, pudo llegar hasta ellos. Le quitaron la ropa y le pusieron otra seca, le curaron la herida le dieron de beber, reanimó algo y dijo: Sin duda en el mismo sitiú que al mineru se me hundió de repente la balsa, y dí con la cabeza en las rocas, perdí el sentidu, y acasu por la extrema *crudura* del agua que helaba los tuétanos, le volví a recobrar y nadé, nadé hacia arriba, hasta que salí a flote, después seguí nadando a la ventura y menos mal que pude llegar hasta aquí, pues si un poco mas largo está, me ajuego seguramente.

Pues mira, hiju, quédese el tesoru donde está que si a costa de la vida de algún vecinu nos hemos de hacer ricos, queremos mas ser probres toa la vida.

Y así terminó aquella expedición, dejando intacto el tentador tesoro para perpetuar la tradición y seguir exaltando la fantasía de nuestras buenas gentes, cosas al fin que son ciertamente lo que constituye el verdadero legado de los moros.

HIGEDO.



SANTANDER MUNDANO.

“MARIANELA” EN SANTANDER.

HE visto “Marianela” y aún conservo la imagen exacta de algunos de sus personajes y el recuerdo de los más notables parlamentos. He admirado el notable trabajo de la Xirgu y la maravillosa creación de “Celipín”, he saboreado con deleite los principales párrafos de la obra y escuchado con religioso fervor a todos sus intérpretes sin llegar a sentir la emoción intensa que el drama produce cuando la acción que empieza a desarrollarse *sobre las tablas* traspasa las baterías y se interna en la sala haciendo presa en el corazón de los espectadores.

Es verdad que no fuí al teatro ávido de la emoción que producen muertes y asesinatos cometidos en las tenebrosidades de una noche tormentosa, sinó que fuí, sólo por conocer la última creación del literato más ilustre y del hombre más grande de la historia contemporánea. Quería además, ya que tenía ocasión, ver de cerca al monarca de las letras españolas que, vecino *del otro*, honra años ha nuestra hidalga tierra con su egregia visita.

Sentado en mi butaca ví transcurrir el primer acto y aplaudí a su terminación; levantóse el telón y apareció el insigne maestro agarrado de la mano por los hermanos Quintero. El público, en pie, aplaudió obligando a levantar el telón cuatro veces; yo, con los dientes apretados y los ojos inmóviles en sus pupilas aplaudía también como un autómatas, pues no sabía lo que me pasaba, no acertaba a comprender lo que me ocurría; solo sentía que el corazón se me dilataba, que dentro del pecho una fuerza grande como de vapor acumulado tendía a salir y amenazaba reventar la frágil caldera, que las lágrimas se agolpaban a mis ojos, que me faltaba la voz y... que no pude contestar a una pregunta que me hizo un amigo.

Pasaron los actos segundo y tercero y se repitió el fenómeno; la presencia de aquel hombre de cabellos plateados y ojos cubiertos con negras gafas, a quien agarraban por las manos otras dos glorias de nuestra literatura, me producía una emoción que no había conseguido producir la obra, una emoción intensa solo comparable a la que producen las desgracias familiares. Creo que el resto del público participaba de esa emoción pues los brazos que no se cansaban de batir palmas en los actos primero y segundo, se estiraban en el tercero como queriendo llegar al escenario y apretar cariñosamente al venerable anciano, gloria de España y orgullo de la ciudad que le hospeda. Fué un momento tan solemne aquel en que el eximio maestro apareció en escena la última vez llevando de una mano a “Marianela” y de otra a “Celipín”, que durante un gran rato nadie se movió de su asiento desde donde, en pie todo el público, reclamaba le permitiesen *ver* al preclaro español para cuyas calamidades aún no encontró alivio ningún gobierno y a cuya memoria levantará monumentos la posteridad mientras la actual generación permite arrastre una dolorosa existencia; aquel público quería *ver* al que difícilmente ve la luz del día y cuyos ojos ya no fosforescen pero cuya inteligencia tuvo fosforescencia suficiente para alumbrar al mundo entero.

Nada soy y poco valgo. Si a sus oídos llegara el eco fragoroso de este artículo, sepa el venerable maestro que el que lo firma, admirador entusiasta del glorioso español D. Benito Pérez Galdós, solo desearía ser algo un día próximo para poder ofrendarle algo más valioso que su cariño y admiración.

MARCELIANO A. DEL CAMPO.

Santander, 11-9-1917.

AVIACION.

UN NUEVO TRIUNFO DE HEDILLA

El notable piloto montañés, que con tanto interés y entusiasmo trabaja en todo que para bien de la aviación española puede realizar, acaba de añadir un nuevo triunfo a su brillante historia.

Bajo su dirección técnica—dice *El Diario Montañés*—se ha construido en Barcelona un magnífico aparato con arreglo a los más modernos adelantos de la aviación mundial, y él mismo, con su intrepidez habitual, seguro en el éxito, ha realizado las pruebas del citado aparato, que obtuvieron el resultado apetecido, recibiendo cordiales felicitaciones de todos cuantos se preocupan de la marcha de la aviación española y que con verdadera impaciencia esperaban el resultado de las citadas pruebas.

Nosotros—agrega el citado colega—que estamos en el secreto de cuanto al nuevo aparato se refiere, y que no comunicamos a nuestros lectores por razones de prudencia, felicitamos también al gran piloto montañés, que con su modestia característica labora tanto por la aviación patria, porque el nuevo aparato es de tal transcendencia, que bien se puede asegurar que constituirá probablemente la base de la futura aviación militar española.



Primeras impresiones.

¡Qué panorama más esplendoroso..!
Radiantes de belleza los pradales
con los encantos mil primaverales
de mi suelo nativo y primoroso.

Late mi pecho, de placer gozoso,
al pisar de mi casa los umbrales.
¡Dejadme en ella a solas con mis males
sin que ninguno turbe mi reposo!

Harto, al cruzar el mundo a mi albedrío,
la blanca nieve del glacial invierno
heló mi corazón, y el hondo hastío

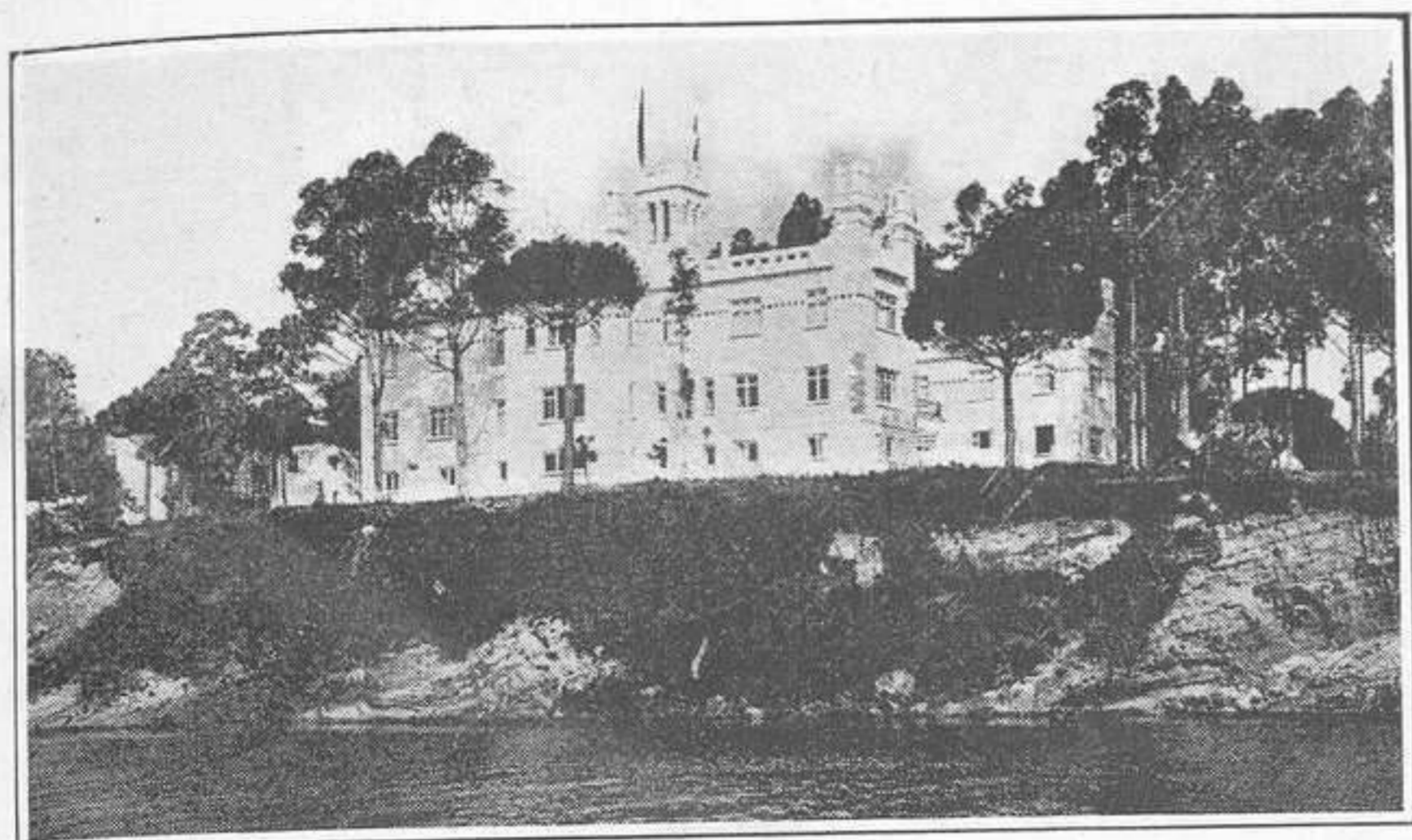
Sentí tenaz, nostálgico y eterno,
lejos, muy lejos del terruño mío,
lejos, muy lejos del hogar paterno.

F. Basow Marsella



LA REINA EN SANTANDER.

CON la impresión de haber despedido a los Reyes, viéndolos embarcar en "El Giralda" que ya zarpó para San Sebastián, tomo la pluma deseando grabar los recuerdos gratísimos que en Santander dejan, con letras de oro. Lástima grande que no puedan expresarse tal como se sienten y que no pueda decirse lo que, adentrándose en el



Sanatorio Marítimo Nacional de Pedrosa, Santander.
Pabellón "Victoria Eugenia."

alma, forma allí su nido, como la perla en su concha, no queriendo profanar con palabras sentimientos más hondos.

Y eso que los montañeses somos fríos por temperamento; nieblas hay en nuestras frentes como las hay en nuestras montañas, que, a veces, nos hacen parecer apáticos e indiferentes, aunque nuestro corazón sea un volcán que guarde el fuego sagrado del amor, sin dejar entrever ni las chispas.

Aún así, verdad es lo que cantó un conocido poeta en "La Romería de Miera";

"De la Montaña nadie se fué
que no quisiera pronto volver,
que no hay un alma ni un corazón
que aquí no queden muertos de amor."

Este mismo sentir han repetido los Reyes al despedirse



La Reina acompañada del Dr. Morales, conversando con los niños de la Colonia Madrileña.

y en todas las ocasiones en que han podido expansionarse con los montañeses:

—"Nos vamos de aquí con verdadera pena, repetía la hermosa Soberana, hemos pasado la temporada muy agradable en Santanader, quiero mucho a esta ciudad tan bonita

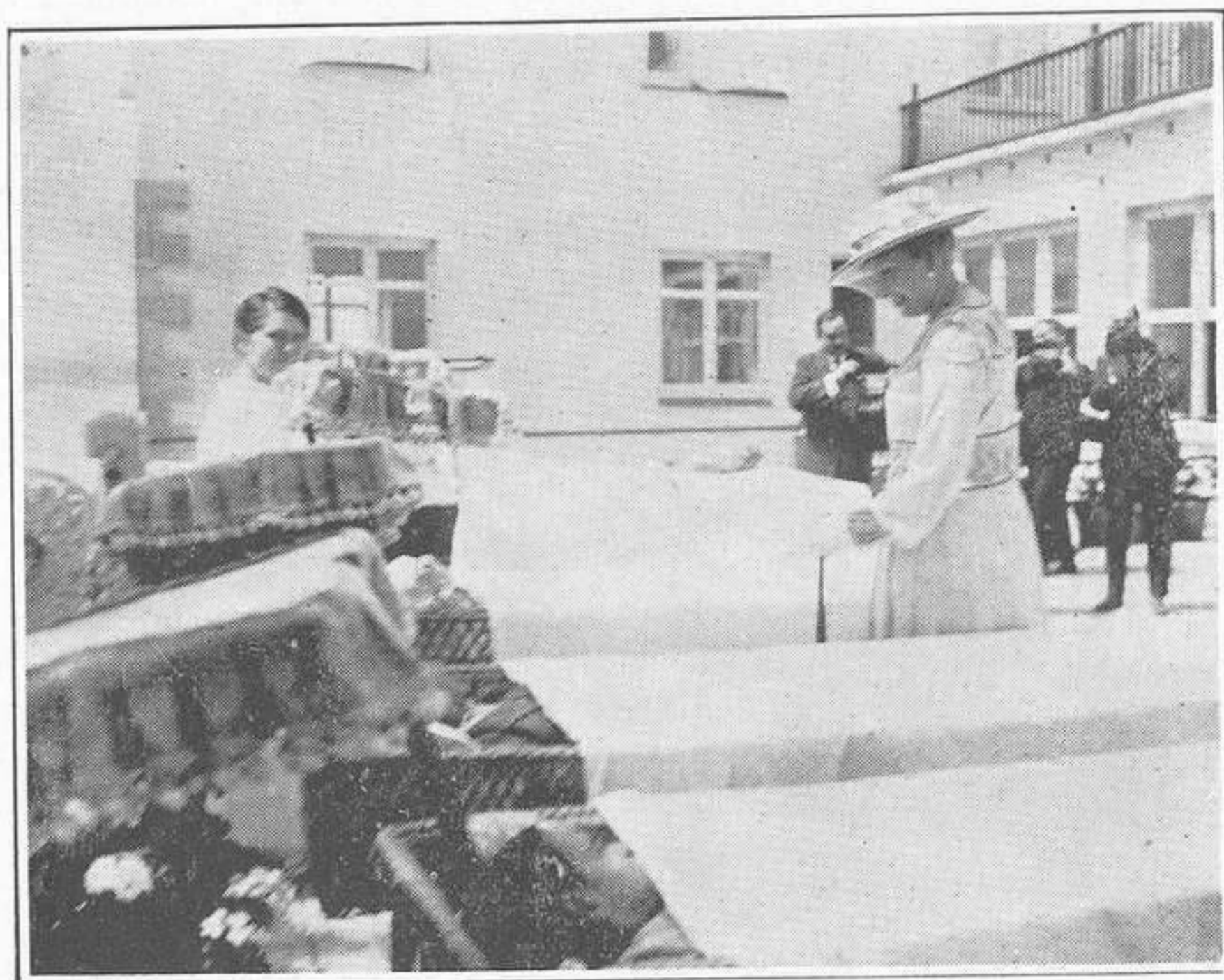
donde tan bien me encuentro, se han deslizado las semanas muy felices para mí, pensaré siempre en volver muy pronto". Y lo decía con verdadero entusiasmo, rebosando en sus ademanes y en su sonrisa.

Estela de amor y de plegarias deja en pos de sí la Reina caritativa, todos desearán que pase el invierno para volver a verla.

Los pobres que recibirán ropas con qué poder abrigarse en el próximo mes de Diciembre, gracias a su valiosa iniciativa, los niños enfermizos del lazareto de Pedrosa que allí reciben salud y vida, a quienes visitó siendo aclamadísima e igualmente los niños del Asilo de la Caridad.

La Reina va a Pedrosa espontáneamente como una madre que quiere a sus hijos y sabe comprender el dolor de aquellas que tienen que dejarlos en el Sanatorio.

Como Presidenta quiere sustituir a las madres españolas, recibiendo las aspiraciones de los niños y tratando de complacerles. La suya es, les decía, "que se acuerden mucho de ella"



La Reina en Pedrosa, hablando a los niños que estaban tomando baños de sol.

y que les obsequiaran una tarde con un festival, donde hubiera muchos dulces y mucha alegría.

El doctor Morales, unos días después, tuvo el gusto de referir a S. M. en la visita que esta hizo al citado Asilo, que la fiesta había sido suntuosa y amenizada por la banda de exploradores; que se bailó a orillas del lago y que los niños regocijados la bendecían y la bendecirán siempre.

Escuchábale la Reina con una sonrisa de placer que no podía ocultar y tendía la mirada hacia los otros niños asilados que no cesaban de aclamarla después de haberle ofrecido un hermoso ramo de flores, cogidas en aquellos jardines, que parecen los de una quinta de recreo.

Como el día estaba lluvioso, esta visita fué muy rápida pero en ella admiró el edificio y la organización del "Asilo Modelo", honra de Santander, y de su fundador el exgobernador Don Alonso Gullón y G. Prieto, para quien tuvo frases de elogio al ver su retrato en el gran comedor. Sentía no felicitarle personalmente quedando encantada del establecimiento tan confortable y hasta lujoso.

El Duque de Santo Mauro la duquesa de San Carlos y otras personas de su séquito, quedaron también sorprendidos

expresando el deseo de que otras provincias de España imitaran este hermoso ejemplo.

Como aquel día había banquete en Palacio para obsequiar a las autoridades, la Reina no pudo detenerse a presenciar la corrida extraordinaria que también se dió a los asilados para conmemorar su visita.

Se despidió dando a besar su mano a la comitiva que la había recibido y entonces pudimos observar la delicadeza con que se había vestido, es decir, de manera tan sencilla y humilde que no podía deslumbrar a los pobres.

Estos, desde su retiro, y Santander entero habían dicho al oír los cañonazos de despedida:

—Que Dios guíe a los Reyes de España; ¡que la Virgen Santísima les colme de dichas y de bendiciones!

Un encargo tengo que transmitir a LA MONTAÑA.

Interesa muchísimo, me dicen que tan linda revista se erija en protectora del Sanatorio de Pedrosa y de la Capilla-Panteón, cuyo hermoso proyecto de estilo románico puro, firmado por el Sr. Rucabado, va adjunto en tarjeta postal. Al pie de ella leemos:

“Una providencial coincidencia ha reunido en el bello recinto de la isleta de Pedrosa el Sanatorio Nacional regene-

rador corporal de los niños, a la vez que centro pedagógico estimulante de sus virtudes cívicas, con un plácido cementerio en el que reposan los sagrados restos de algunos héroes anónimos de nuestras últimas guerras coloniales”.

Tratáse por nobilísima iniciativa de SS. MM. los Reyes de España y bajo el patronato de la nobleza española, de dotar por suscripción pública a la benéfica institución de una Capilla que, sirviendo a la vez de honroso panteón a los que todo lo dieron por la Patria, presente a los ojos de los futuros herederos del Patrimonio Nacional, una patente y expresiva muestra de la efusiva veneración del pueblo español hacia sus abnegados mártires.

En esto el periódico LA MONTAÑA puede hacer una simpática labor, propagando la idea de que aquellos españoles contribuyan a levantar un recuerdo a los heroicos compatriotas.

El edificio será construído con elementos de la Montaña (Santillana, Cervatos) por un arquitecto montañés y por una Reina que en la Montaña tiene sus escudos inglés y español, unidos y entrelazados en el Sanatorio de sus amores.

Y es seguro que no lo olvidarán sus conterráneos.

ISELA.

Santander, 10 de Septiembre de 1917.

Actos simpáticos. -- Dos homenajes.

Los homenajes de las clases obreras llevan encarnada siempre un hondo y sincero sentimiento de gratitud que honra a quien es objeto de ellos.

De dos de estos simpáticos actos hemos sido testigos el sábado 15 del corriente.

El primero fué por la mañana en el Hotel de Europa, donde se hospeda el ilustre periodista cubano don Ricardo de la Torriente.

En pago de un importante donativo en metálico hecho

por el propietario de “La Política Cómica” a la sociedad de costureras y modistas santanderinas, la directiva del gremio de la aguja, acompañada del organizador de esta sociedad, el concejal santanderino don Manuel Torres, visitó al señor Torriente haciéndole entrega de un artístico pergamino, obra del inteligente calígrafo señor Bacigalupi, en el que las simpáticas obreritas hacen constar su agradecimiento al generoso donante.

El señor Torriente después de agradecer el acto de las costureras, las obsequió espléndidamente con dulces y champán.

El otro homenaje de gratitud, es el de los obreros del mar santanderinos al opulento naviero, consignatario de la Compañía Transatlántica Española, don Angel Federico Pérez.

Este distinguido conterráneo, con una esplendidez y desinterés que le honra, regaló al Gremio de Pescadores de Santander una partida de raba, cuyo valor no bajará de 30.000 pesetas, en horas de crisis para esta sufrida clase; cuando la falta de macizo para la pesca amenazaba gravemente a tan importante industria y presagiaba la miseria en muchos hogares humildes.

Los pescadores han manifestado su gratitud al es-



Pergamino de Socio de Honor de la Asociación de modistas y costureras santanderinas, extendido a favor de D. Ricardo de la Torriente.

(Notable trabajo del calígrafo Sr. Bacigalupi.)

pléndido donante, entregándole un artístico pergamino con una sentida dedicatoria que recuerda esta bella acción.

La entrega del pergamino se hizo en la hermosa posesión de verano que don Angel F. Pérez posee en Cabo Mayor.

Una numerosísima representación del Gremio se trasladó a "Valdenoja" en carruajes, siendo recibidos en aquella casa, abierta siempre a la caridad por la distinguida familia del señor Pérez.

También se encontraban en la preciosa quinta los augustos hijos de Sus Altezas don Carlos y doña Luisa, que éste verano han compartido sus horas de recreo entre La Magdalena y "Valdenoja".

Los señores de Pérez, después de recibir las manifestaciones de agradecimiento de los pescadores, organizaron una fiesta en su honor y durante ella los infantitos conversaron cariñosamente con los visitantes.

Más tarde se sirvió un delicado lunch a los agradecidos marineros, haciendo los honores los augustos niños y los hijos del generoso naviero.

La simpática fiesta terminó por la noche, regresando los pescadores a la ciudad comentando la esplendidez y bondad



EN "VALDENOJA".—Grupo de Pescadores y pescaderas en la finca de D. Angel Pérez.

que caracterizan a la familia del respetable caballero montañés, a quien con razón llaman su bienhechor.

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Santander, Septiembre 1917.

Prosas efímeras. - Para "La Montaña." - Un rato a poetas.

CINCUENTA años ha, la venerable *Corres* calificaba a don José Zorrilla de inspirado poeta; en la hora de ahora, cualquiera deja muy atrás al cantor de Granada, porque cualquiera, en efecto, es, al decir de la crítica militante, poeta genial o vate admirabilísimo. Por donde se ve cómo un adjetivo que medio siglo atrás se tenía por muy encomiástico, viene a ser hoy para el adjetivado poco menos que un insulto. ¡Inspirado poeta! Resulta algo así como los misericordiosos epítetos de *consolación* que los cronistas de sociedad adjudican a las damas y damiselas de fealdad notoria e indisfrazable: la *virtuosa* señora, la *simpática* señorita...

Y sin embargo, todavía hay gentes ingenuas que creen en *eso* de la inspiración como en la más alta merced con que los dioses alcanzan a regalar a un poeta, o a ochenta y siete poetas, que tantos son, si hemos de creer al Sr. Pérez de Ayala, los que actualmente pueden alegar títulos y mostrar méritos para optar al principado de la lírica española.

Cóngriez, autor de una estupefaciente colección de sonetos; Pigrales, cincelador excelso de estrofas supremas... Lo peor no es que esto se diga; lo pésimo es que Pigrales y Cóngriez y Percebea y Atúnez se lo crean y traten de hacérselo creer a los demás. Los demás, amigos, estamos ya curados de espanto; para eso vivimos en un país en que don Juan Antonio Cavestany es académico y don José Francés crítico de arte.

Poetas, lo que se dice poetas, habrá en España cinco o seis, y nos corremos mucho en la cuenta. De la media docena no pasan. Mas como aquí todo anda manga por hombro y todos somos unos, cualquier *mosquito lírico*—véase la zoolo-gía de don Armando Palacio Valdés—nos resulta de la noche a la mañana un pequeño Rubén Darío, y sus zumbidos inso-

portables hallan oídos —¡tales serán ellos!—en que suenan como acordes armoniosos.

Poetas geniales, vates admirabilísimos... No tanto, señores, no tanto. ¿Qué dejan ustedes para el día en que surja un nuevo Dante? ¿Qué guardan para cuando nazca otro Goethe? Si son ustedes francos reconocerán muy de grado que todo ese genio no alcanza a justificar toda esa admiración. Y cuenta que nosotros no estamos *de monos* con las Musas; antes acudimos a las veces en requerimiento de sus favores y aún alguno nos conceden, siquiera sea muy leve y como de pasada.

Bien que al pie de unos alejandrinos sonoros nos plazca ver nuestra firma; más no demos demasiada importancia a nuestra firma ni a nuestros alejandrinos; no desdeñemos, luego de perjeñado un soneto, al vecino del tercero porque es gordo y tenedor de libros; fraternicemos a pesar de haber escrito un madrigal, con el zapatero de la esquina. ¡Quién sabe si tal amistad nos valdrá que nos fíe el Crispín unas medias suelas!

El ya citado señor Pérez de Ayala cuenta cómo a su llegada a Londres hubo de caer en que es más difícil—y es en consecuencia más meritorio—ser guardaagujas que poeta. Acaso ello sea cierto y si acaso cuando los que se comparan son un buen guardaagujas y un mal poeta. Y así, puede resultar y resulta de más pro para la república el humilde ciudadano que da entrada al mixto 1,047 que no el ciudadano insigne que aconsonanta *vicio* con *propicio* o *perfume de nardo* con el *divino Leonardo*.

Ya lo dijo el asceta medioeval: "Esta es la verdad, con que se ahuyenta a la vanagloria".

ENRIQUE RUIZ DE LA SERNA.

Santander.

Manuel Guerra Olivan.

Es compañero y amigo, y el elogio en este caso parecería interesado, y sin embargo nunca más justo y merecido. Aparte de que Guerra Olivan sea un periodista culto, brillante y fácil, un valor positivo que *Heraldo de Madrid* nos envía todos los años con la misión de informar a sus cientos de miles de lectores de las incidencias de la vida veraniega santanderina, para los montañeses el simpático "Guerrita" posee otras dotes más dignas de nuestro aprecio: son estas su caballerosidad, y su montañesismo sincero y desinteresado.

Guerra Olivan no es montañés pero merecía serlo por el entrañable cariño que a la Montaña tiene.

A su brillante pluma débense admirables crónicas santanderinas que los lectores del mas popular de los diarios madrileños saborean con placer.

La Diputación de Santander, haciéndose intérprete del sentir general, ha pagado una parte de lo mucho que debemos al distinguido cronista, votando una moción de gratitud, y la misma determinación adoptaron el Ayuntamiento y algunas asociaciones mercantiles.

Los periodistas santanderinos, amigos primero y compañeros después de Guerra Olivan, de alguna manera habíamos de demostrarle la simpatía que nos inspira su hondo montañesismo, y caímos en la vulgaridad de organizar en su honor un almuerzo modesto e íntimo.

Tuvo lugar este acto de fraternal compañerismo en el Restaurant Miramar del Sardinero.

Con el festejado compartimos unas horas de alegre vivir que no olvidaremos.

Léyeronse adhesiones del señor Estrañi, que aunque su estado de salud no le permitió concurrir al banquete, como Presidente de la Asociación de la prensa de Santander, como director de "El Cantábrico" y como amigo y compañero de Guerra Olivan le testimonió su admiración con una sentida carta.

Pepe Ríos el notable poeta y marino, también envió su adhesión, lamentando no poder compartir con los reunidos el frugal almuerzo, y otros compañeros y admiradores enviaron cartas y telefonemas muy expresivos para el obsequiado.

El senador don Avelino Zorrilla completó el modesto obsequio de los periodistas enviando una caja de deliciosos habanos que los comensales consumieron en honor del compañero.

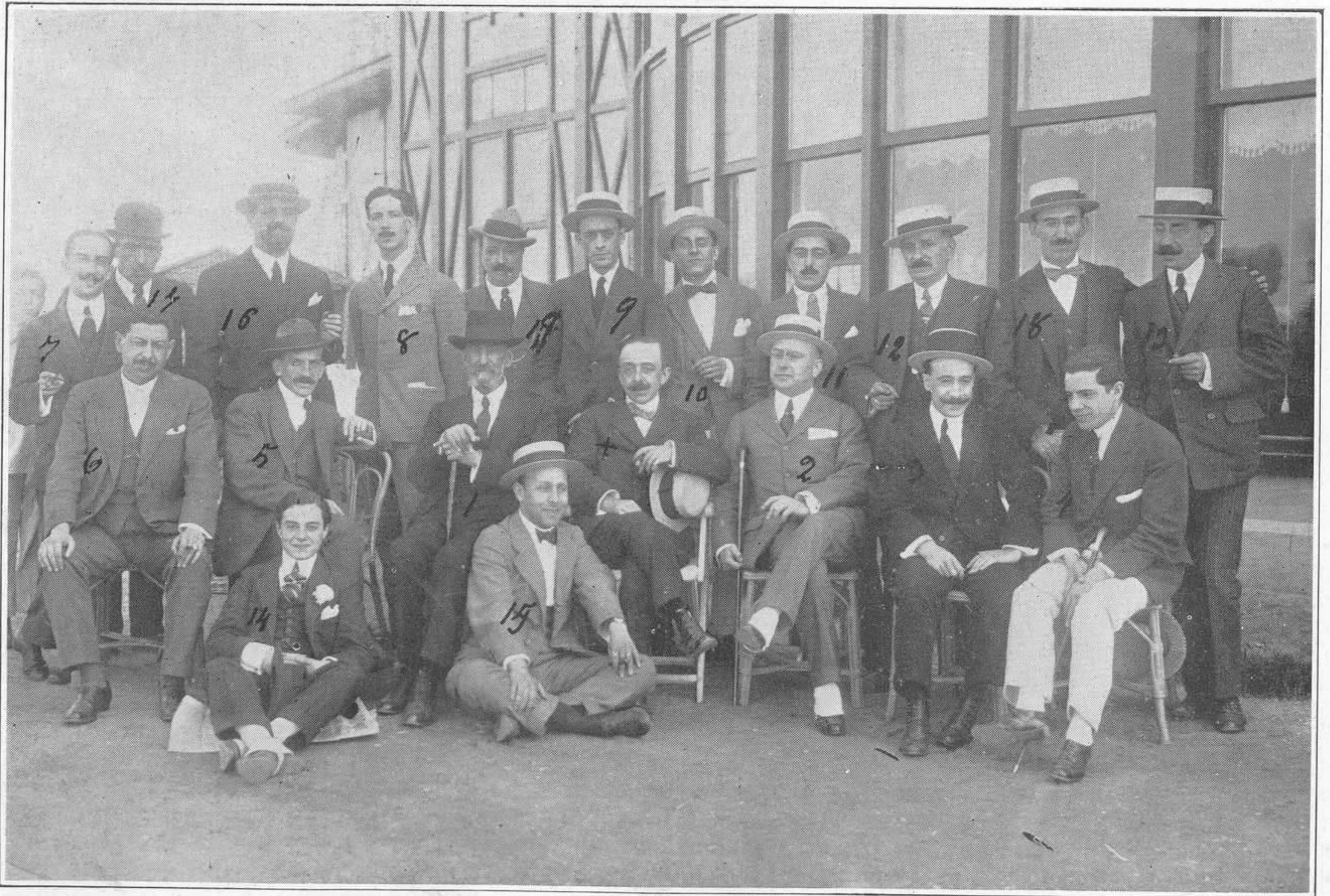
Dios se lo pague.

A los postres se impuso el buen gusto y no hubo brindis; solo habló "Guerrita" y lo hizo tan quedo, tan silenciosa y modestamente que nosotros que ocupábamos una silla fronteriza a la suya no le oímos.

Sí nos pareció que recitaba una oración, diciendo al final: ¡Pero Señor, que pecado cometí para no nacer en la Montaña!

RAMON MARTINEZ PEREZ.

Santander, Septiembre de 1917.



× El notable periodista don Manuel Guerra Olivan, con los periodistas santanderinos 1-D. Eusebio Sierra; 2 - D. Mauricio R. Lasso de la Vega; 3-D. Ezequiel Cuevas; 4-D. Santiago Escalera; 5-D. Ramón Martínez Pérez; 6-D. Pablo Córdoba; 7-D. Alberto Espinosa; 8-D. Arturo Casanueva; 9-D. Jaime Rubayo; 10-D. José María Sierra; 11-D. José Barrio y Bravo; 12-D. José María Aguirre; 13-D. José Segura; 14-D. Arturo Pacheco y los amigos del homenajado; 15, señores Larraya; 16-Bisbal; 17-Quintana; 18, Balin; 19-Entrecanales.

EL POLO.

ESTE aspecto del Campo de Polo es otro alegre cromo inglés. Le hemos visto colgado muchas veces en el hall de una casa de "Bute Street" en Cardiff, en una de esas casas enanas, de uno o dos pisos, de plumizo color, de una sencilla y casi infantil arquitectura que forman el cuerpo urbano de las ciudades de Inglaterra.

Allí, en esas casas, mientras nuestras amiguitas Polly o Judith, plañían al piano o con la mandolina la canción del Rey Richard, o alguna balada de marineros o navegantes, nuestros ojos han ido a posarse como en un diván en el lindo cromo.

Ahora lo vemos otra vez de nuevo, con la única particularidad de que las figuras esta vez se mueven. Esos dos caballeros de casaca y pantalón blanco uno, y casaca granate

antítesis de las nobles y puras líneas del de sangre. Por eso los árabes esos grandes poetas que han sabido convertir la vida en una Kásida, han hecho del caballo una prolongación de su familia. Porque estos nobles brutos son después del hombre, la cumbre aristocrática del mundo vivo.

Y así como el hombre no se puede sustituir por un artefacto, el caballo tampoco.

Detrás de todas las floridas verjas, de los paseos melancólicos, habrá siempre ojos inquietos de muchachas que explorarán la senda cuando suene el recio galopar de un corcel. Su corazón les dice que el amor y la juventud cabalgan y que el caballero de la cimera blanca que ha de venir a romper su encantamiento y a llevarlas a tierras de promisión ha de llegar así. Saben también que en automóvil viajan el prestamista,



EN EL HIPODROMO.—Concurso hípico en Santander.—El Sr. Bohorques que ganó el primer premio.

(Foto. Duomarco.)

y blanco calzón el otro, que atraviesan en este momento la verde "grass" frente a nosotros, son dos viejos conocidos nuestros. Son los dos polistas del cromo de miss Polly, aquel largo cromo apaisado que corría como una cenefa por encima del labrado y heráldico zócalo de recio roble.

De todos los deportes que hacen amables y deleitosos los ocios de la jornada veraniega, pocos tan bizarros y de tal gallardía, como este deporte del polo. Le basta para ser gallardo ser un deporte hípico. Pese a las conquistas del progreso y a los adelantos de la ciencia, el caballo, el noble solípedo continúa siendo el primer elemento decorativo de la vida. El caballo es belleza, es brío, es arrogancia y majestad. Así los grandes artistas han elegido al caballo para pedestal de las figuras pétreas de los héroes. Colocad a un héroe de Homero sobre una motocicleta o un automóvil y hareis el ridículo. Lo haría el mismo Fidias. Y no es por lo que tiene de anacrónico. Es porque el corcel mecánico es la

el prohombre el viejo logrero enriquecido, el recaudador de contribuciones. No se sabe de uno sólo de estos señores a quien no se haya visto cabalgar.

¿Se hace muy larga la digresión? Ciertamente. La loca pluma nuestra, que también tiene algo de corcel, cuando se la dejan las riendas sueltas, emprende unos galopes locos y no se la puede refrenar. Perdona, lector. Cuando hay sangre y hay nervios, no valen los frenos automáticos. Esos se hicieron para la materia inerte y fría.

Ibamos diciendo, si la memoria no nos traiciona, que esos dos apuestos "polistas" que tenemos más próximos son viejos conocidos nuestros. También lo son esas gentiles señoritas que en un ribazo del campo, forman con sus claras "toilettes" esas manchas alegres, de ámbar, de granate, de verde rabioso, de azul de cielo. Sus abiertas sombrillas ondean en el aire como banderas.

El artista inglés autor del cromo las presintió sin



duda. Y las puso unos nombres que suenan como arpegios de mandolina: Ellens, Beto, Bridget, Sarah...

Aquí se llaman de otro modo: María Diestro, Lucrecia Agüero, Anita Soto, Elsa Meade, Julia Mazarrasa...

A este divino cromo le ha puesto la Naturaleza un espléndido marco. Y sobre su parte superior, en una talla de imagineros de otros siglos, campea una corona real.

JOSE DEL RIO.

VIDA MONTAÑESA.

SIMPATICA BODA.—La distinguida dama doña Consuelo Rivera de Rodríguez Illera y don Santiago Rodríguez Illera nos invitan al matrimonio de su hija la bella señorita María Consuelo con el estimado joven don Manuel Cabrera García.

El acto se efectuará en la Iglesia del Santo Angel a las nueve y media de la noche del próximo día 22.

Serán padrinos:

D^a Consuelo Rivera de R. Illera, en representación de la madre del novio D^a Pilar Cabrera de Martínez y D. Santiago Rodríguez Illera.

Serán Testigos:

Por la novia:—Exmo. Sr. Alfredo Mariátegui, Ministro de España, D. José Rafecas y Nolla y D. Celedonio Alonso y Maza.

Por el novio:—Dr. Rafael Fernández de Castro, D. Bernardo Pérez, representado por D. José Cueto, y el Sr. Miguel Barros.

Agradecemos la cortesía en invitarnos y con mucho gusto asistiremos a tan simpática boda, que será presenciada por lo más distinguido de la sociedad habanera.

MARIA IGLESIAS DE RUISANCHEZ.—Compuesto ya este número, recibimos la sorprendente y cruel noticia del fallecimiento de esta dama montañesa que acompañada de su esposo, nuestro excelente amigo Dionisio Ruisanchez, se encontraba en Rivadesella a donde fué en busca de salud. Joven todavía, pues solo contaba 34 años, ha bajado a la tumba esta distinguida conterránea, que se hizo querer y respetar por sus grandes virtudes y sus sentimientos caritativos.

Deja sumidos en el más intenso dolor que puede sufrir el alma, a su amantísima madre, Doña María Blanco Herrera, viuda de Iglesias, a su esposo que la idolatraba y a sus demás familiares, entre ellos a su tío Don Cosme Blanco Herrera, que la adoraban con ese amor dulce y lleno de gratitud que llega a sentirse por los seres de la misma sangre cuando por sus excelsas virtudes mantienen inmaculada la pureza de su noble estirpe.

Que descanse en paz la desaparecida y que Dios dé fuerzas bastantes para soportar golpe tan rudo a sus familiares, sobre todo a su afligida madre y a su atribulado esposo, recibiendo de LA MONTAÑA el pésame sincero y afectuoso.

VIAJEROS.—Han regresado de Nueva York nuestros queridos amigos y comprovincianos don Vicente Real, y el acaudalado hacendado de Sagua don Pablo Sampedro, que fué a la gran ciudad para dejar en un notable colegio a cuatro de sus hijos.

El señor Real vino acompañado de su distinguida familia.

LA MONTAÑA que estima como se merecen a tan buenos conterráneos, les saluda afectuosamente con motivo de su feliz regreso.

DE AGUADA DE PASAJEROS.—El sábado trece del corriente, celebró su onomástico el Señor Bernardo Ostolaza, distinguido comerciante de Aguada de Pasajeros y correspondiente agente de LA MONTAÑA en dicho pueblo.

Con tal motivo y en el domicilio del señor Ostolaza, recibió las aguas bautismales la niña Luisa Elia, hija de los señores Isabel González y José Herrero, nacida el día 21 de Junio, siendo padrinos del acto la bella señorita Esperanza Enrique y el señor Bernardo Ostolaza.

La distinguida concurrencia allí congregada, fué espléndidamente obsequiada.

Al unir nuestra felicitación a las innumerables que ha recibido el Sr. Ostolaza, enviamos un beso a su linda ahijada y que Dios la colme de venturas en la tierra.

GRAVE ACCIDENTE AUTOMOVILISTA.—El lunes último y en la carretera de Artemisa a la Habana ocurrió un grave accidente automovilista del que salió gravemente herido nuestro querido amigo el prestigioso comerciante y comprovinciano don Martín Graiño Díaz, presidente de honor de la Colonia Española de Cuba y gerente de la respetable casa de Pomar y Graiño.

Regresaba el señor Graiño de Artemisa, a donde fué a asuntos comerciales y se interpuso ante el auto un toro, contra el que chocó, siendo lanzado el señor Graiño contra un árbol produciéndose lesiones gravísimas en la cabeza, así como el amigo que le acompañaba don Antonio Fernández, también comerciante.

En la misma máquina los condujo a esta ciudad el chauffeur, lesionado leve, ingresando el señor Graiño en la Clínica del doctor Casuso. En este Centro sanitario los doctores Enrique Casuso, José Presno, Julio Ortíz Cano, Rodríguez Cartaya y Enrique Balparda, le extrajeron varias esquirlas del hueso parietal izquierdo que se le habían incrustado en la masa encefálica; también le practicaron una operación en el lado izquierdo de la cara, donde tiene fracturados todos los huesos.

Por desgracia el señor Graiño falleció, habiendo sido su entierro una gran manifestación de duelo.

Descanse en paz el infortunado conterráneo y reciba su familia nuestro sentido pésame.

JUVENTUD MONTAÑESA.—En Junta Directiva celebrada recientemente, se tomaron importantes acuerdos relacionados con la gran Romería que se celebrará en la Quinta del Obispo el 4 de Noviembre.

En su Secretaría, Centro Castellano, se admiten proposiciones para la explotación de las cantinas y puestos que hay en los terrenos, bajo pliego cerrado, que se abrirán el Viernes 26 a las 9 de la noche.

Ya está confeccionado el programa, resultando como nosotros lo esperábamos, sumamente atractivo, pues consta de muchos números bonitos, que mencionaremos en la próxima edición.

Habrán concursos de bailes y de cantos regionales, juego de cachurra, salto del pasiego, carreras en sacos, palo ensebado, pucheros, etc., etc. Los que deseen inscribirse para tomar parte en ellos, pueden hacerlo en Secretaría, de 8 a 10 de la noche.

INSTITUCIÓN REINA VICTORIA

“GOTA DE LECHE”

CUADRAGÉSIMA NOVENA LISTA

Suma anterior.. \$6,550.43

Ramón García Díaz.....	2.00
María Montes, Viuda de Cavada.....	4.00
Alfonso Revuelta.—Sagua la Grande	2.00
Vicente Ramos.—Sancti Spíritus.....	1.00

Suma...\$ 6,559.43

C. ALONSO Y MAZA, *Tesorero.*

SINFONIA EN GRIS MAYOR.

Es la festividad del Dulce Nombre de María día de gala en estos contornos, por ser fiesta onomástica de dos damas ilustres que aquí residen una parte del año: la marquesa de Comillas y la marquesa de Benemejís.

Cruzan, pues, por estas carreteras raudos automóviles que llevan a Comillas, la villa nueva surgida a impulsos de la áurea varita de D. Antonio López, y a Santillana del Mar la villa prócer que guarda una historia en cada piedra y ostenta un blasón en cada casa, a los numerosos amigos que de muchas leguas a la redonda acuden a rendir a ambas señoras homenaje de simpatía.

Bajo las góticas arcadas del palacio de Comillas tejen blancas guirnaldas, dalias y alelíos, y bajo la monumental araña del atrio congrénganse los visitantes hablando quedo, tal vez sugestionados por el místico aspecto de la arquitectura ojival; los más jóvenes—en tanto—tienden el vuelo al cercano hotelito de los condes de Ruiseñada, que ellos llaman gráficamente "El Casino". Y como en un Casino se charla, se baila, se ríe con la amable aquiescencia de sus dueños.

*El sol, como un vidrio redondo y opaco,
con paso de enfermo camina al cénit,*
como dice en su hermosa "Sinfonía" el célebre poeta Rubén Darío; la lluvia, menuda y lenta, envuelve la atmósfera en una densa capa, que presta a todas las cosas un monótono tinte gris.

En Santillana arde en fiesta la noble mansión de los Barredas; la marquesa de Benemejís de Sistallo—por su nacimiento marquesa de Robledo y de Casa-Mena—aparece radiante en ese momento de la vida de la mujer que un académico poeta comparaba a un espléndido atardecer, y la rodean sus hijas, dignas herederas de su belleza, la señora de Obregón y las señoritas de De Pedro. En los viejos muros de la señorial mansión los retratos próceres sonríen...

Los visitantes se detienen sugestionados ante un lienzo de Mengs, un retrato de un señor de Porras y Horcasitas, que esboza su sonrisa juvenil en un rostro aniñado enmarcado en la rizada peluca y surge de la albura de los encajes y del azul de la casaca.

En la soberbia biblioteca, miles de volúmenes, entre los que los hay curiosísimos, muestran sus rótulos incitantes, rótulos de doradas letras que brillan como luciérnagas sobre la oscura piel de las ricas encuadernaciones; sobre las mesas de complicadas tallas—suntuosas mesas españolas del siglo XVII—las lámparas esparcen vaga claridad, tamizada por pantallas japonesas, que sobre negro fondo ostentan polí cromas figuras de "musmés" delicadas y de flores exóticas.

Transcurren rápidas las horas en la vieja casona solariega; el agua sigue golpeando en los vidrios grises; el viento hace crujir las hojas de los árboles del parque centenario; cuando nos despedimos de los marqueses de Benemejís y de sus hijas, la mayor de las cuales, Blanca, es llamada por muchos la "Musa" de la Montaña, sentimos más que nunca la intensa melancolía de esos paisajes montañoses, que se van dibujando fantásticamente y como surgiendo al rápido correr del automóvil.

Del fondo bruñido de pálido gris.

Entre las damas que estuvieron en Comillas y en Santillana recordamos a las duquesas de Santo Mauro y de Parcent, marquesas de Santa Cruz y Villanueva y Geltrú; condesas de Velayos y San Martín de Hoyos; señoritas de Cárcer, Fernández de Henestrosa, Churruca, Cuadra, Iturbe y Ortíz de la Torre.

MONTE-CRISTO.

Santander, Septiembre 1917.

Centro Montañés de la Habana.

SECRETARIA

— A V I S O —

De orden del Sr. Presidente y conforme disponen los estatutos sociales en sus artículos 45 y 47 inciso 1º y 2º, se cita por este medio a los Sres. asociados para que se sirvan concurrir el DOMINGO 21 del corriente a la UNA de la tarde, a este domicilio social EGIDO DOS, altos, con objeto de celebrar UNTA GENERAL ORDINARIA.

Se encarece la más puntual asistencia por tener que tratar asuntos de gran importancia.

Habana 15 de Octubre de 1917.

MANUEL CASTRO,
Secretario-Contador.

ORDEN DEL DIA:

- 1.º Lectura del acta anterior.
- 2.º Movimiento de Caja durante el tercer trimestre del año en curso.
- 3.º Movimiento de la cuenta de recibos idem. idem. idem.
- 4.º Movimiento de socios, idem. idem. idem.
- 5.º Balance de comprobación practicado en 30 de Septiembre (1917)
- 6.º Relación de los acuerdos tomados por la Junta Directiva durante el tercer trimestre del año actual.
- 7.º Cartas y demás documentos.
- 8.º Asuntos Generales.

MI BRINDIS.

Señor don Francisco Basoa y Marsella,
poeta inspirado y amigo leal,
yo brindo este día por su buena estrella,
y pido que siempre sonría más bella,
solemne y triunfal.

Yo quiero que goce de "Celia Gregoria" (1)
la inmensa riqueza y el brillo sutil,
que aumente y adorne su fama y su gloria
y grave en su historia
la página ardiente de su amor gentil.

Que surja radiante la linda "Aida Rosa"
y "Dora" la hermosa
su pródigo seno le ofrezca también,
y sea la vida feliz y amorosa
y el mundo un Edén.

EMILIO MARTINEZ.

Octubre 10-1917.

(1) Mina, que, con "Aida Rosa y Dora," forma la trinidad de las pertenecientes a las compañías que preside el señor Basoa. (N. de la R.)

ECOS DE CANTABRIA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL ESPECIAL EN SANTANDER.)

DE SABADO A SABADO.—Ya empezamos a respirar más libremente. La tiranía del sol va desapareciendo y gozamos de una temperatura deliciosísima, que compensa a nuestros cuerpos de los agobios del aplastante calor de los pasados días.

Con el airecillo fresco declina el veraneo, aunque se nota poco en los paseos y espectáculos, siempre concurridísimos.

Como notas salientes en la semana pueden señalarse las brillantes partidas de "tennis" en las que han tomado parte

El viaje fué hecho por el Rey en automóvil y sin incidente. Salió de Santander a las nueve y media de la mañana llegando a la Granja a las siete de la tarde.

Antes de salir de la Magdalena don Alfonso anunció su regreso para el lunes próximo.

Han vuelto las precauciones de los días de la semana revolucionaria.

Parece ser que al Gobierno han llegado noticias de que se reproducirían los sucesos uno de estos días.

Nada ha ocurrido afortunadamente.

Sin embargo algo se teme. En Santander las fuerzas han sido acuarteladas, se ha redoblado la vigilancia en las estaciones y otra vez hemos visto las patrullas de la guardia civil por las calles.

Hasta los guardias de Seguridad prestan servicio armados de tercerolas.

Lo cierto es que el malestar es grande, que la incertidumbre no desaparece de una vez para siempre.

Excepto en los talleres metalúrgicos de los señores Corcho e Hijos, en la fábrica de cerámica de Adarzo, se trabaja normalmente en todas las industrias de la región.

Algunas empresas como la Red Santanderina de Tranvías y la Compañía de los ferrocarriles del Norte, han sustituido parte del personal huelguista, por gente nueva y actualmente hacen el servicio ordinario con regularidad.

Aunque el número de detenidos durante los sucesos fué bastante ele-

vado, los sometidos a proceso son muy pocos, quizá no lleguen a una docena en toda la provincia.

Muchos, sobre los que no pesaba otro delito que el de la sospecha, han sido puestos en libertad.

Continuamos bajo el régimen militar y los diarios tienen que enviar sus galeradas al comandante censor antes de salir a la venta.

Las suscripciones para el homenaje a las tropas alcanzan hasta la fecha una cantidad respetable.

LOS PRINCIPES DEL ARTE.—Desde hace unos días se encuentra en Santander el ilustre pintor don José Villegas, director del Museo del Prado.

El maestro ha visitado el Valle de Toranzo, donde nacieron sus mayores, quedando encantado de la belleza de aquella incomparable campiña.

Se hospeda en el Hotel Real, donde diariamente recibe la visita de ilustres personalidades.

CAPITULO DE ENLACES.—Se anuncia para en breve el enlace de la bella señorita Mercedes Ruis Agarrío, de San Pedro del Romeral, con el distinguido médico de Polientes don Ursicino Sáiz Ruiz.

También contraerán matrimonio en fecha próxima la señorita de la buena sociedad torrelaveguense Adolfinia Sañudo y el comerciante de la misma ciudad don Federico Mesones.

NUEVO JEFE.—Ha sido nombrado jefe de la fábrica de Tabacos de Santander el joven concejal santanderino don Fernando López Dóriga.



SOBA, AJA.—Grupo de señoritas y conterráneos distinguidos.

con Su Majestad la Reina y Sus Altezas don Carlos y doña Luisa, linajudas damas de la colonia veraniega y muchos aristócratas santanderinos.

Terminados estos partidos la directiva del Real Tennis organizó una velada en el Hotel Real. Después de la cena hubo cotillón dirigido por Lucrecia Agüero y el señor Mazarrasa, y la señorita de Benamejís y el Marqués de Pons.

La animación en los elegantes salones duró hasta bien entrada la madrugada.

Organizado por el patronato protector de las jóvenes abandonadas se ha celebrado una becerrada.

Asistieron Sus Majestades y los Infantes, y aunque el tiempo favoreció poco la fiesta, los ingresos fueron abundantes. Como siempre que de espectáculos benéficos se trata, el público respondió cumplidamente.

Las cuadrillas encargadas de "despenar" los becerros formábanlas jóvenes aristócratas de la colonia veraniega.

El desfile fué muy brillante.

Con muy buen tiempo, lo que ha contribuido a dar animación a este espectáculo, han empezado las pruebas del concurso hípico en el Hipódromo de los Campos de Sport del Sardinero.

En las primeras sesiones han corrido bastantes caballos.

Acompañado del Príncipe don Felipe, hermano del Infante don Carlos, ha marchado a Madrid don Alfonso.

La marcha del Monarca dícese que obedece a que el señor Dato, en su viaje a Santander, planteó a don Alfonso la cuestión de confianza.

LETRAS DE LUTO.—En Torrelavega donde residía ha sido muy sentido el fallecimiento del joven ingeniero industrial don José Arteaga y Hayala, que actualmente desempeñaba el cargo de director de la Azucarera Montañesa.

En el pueblo de Abionzo dejó de existir el respetable anciano don P. Luis Pérez Martínez, secretario que fué muchos años del municipio de Villacarriedo.

Pagó su tributo a la muerte en esta capital doña Manuela de la Lastra, hermana política de nuestro buen amigo don Nilo Campos.

LA INFANTA.—Su Alteza la Infanta doña Luisa de Orleans ha celebrado su fiesta onomástica.

Por la residencia de la popularísima y bondadosa dama han desfilado cuantas personalidades se encuentran en la Montaña, todas las autoridades y comisiones de cigarreras, pescadores y otras clases populares.

El precioso chalet de Sus Altezas se transformó en un jardín, tantas fueron las canastillas de flores ofrendadas a doña Luisa en sus días.

UN BANQUETE.—El exministro conservador señor Bergamín, uno de los más entusiastas admiradores de la Montaña, en la que como otras muchas personalidades políticas ha fijado su residencia veraniega, ha sido homenajado con un espléndido banquete en Miramar (Sardinero).

El acto ha tenido una nota muy simpática: la presencia en el mismo de algunas damas santanderinas.

Desde Miramar los invitados se trasladaron en automóviles a San Vicente de la Barquera, donde fueron agasajados por el Círculo Conservador.

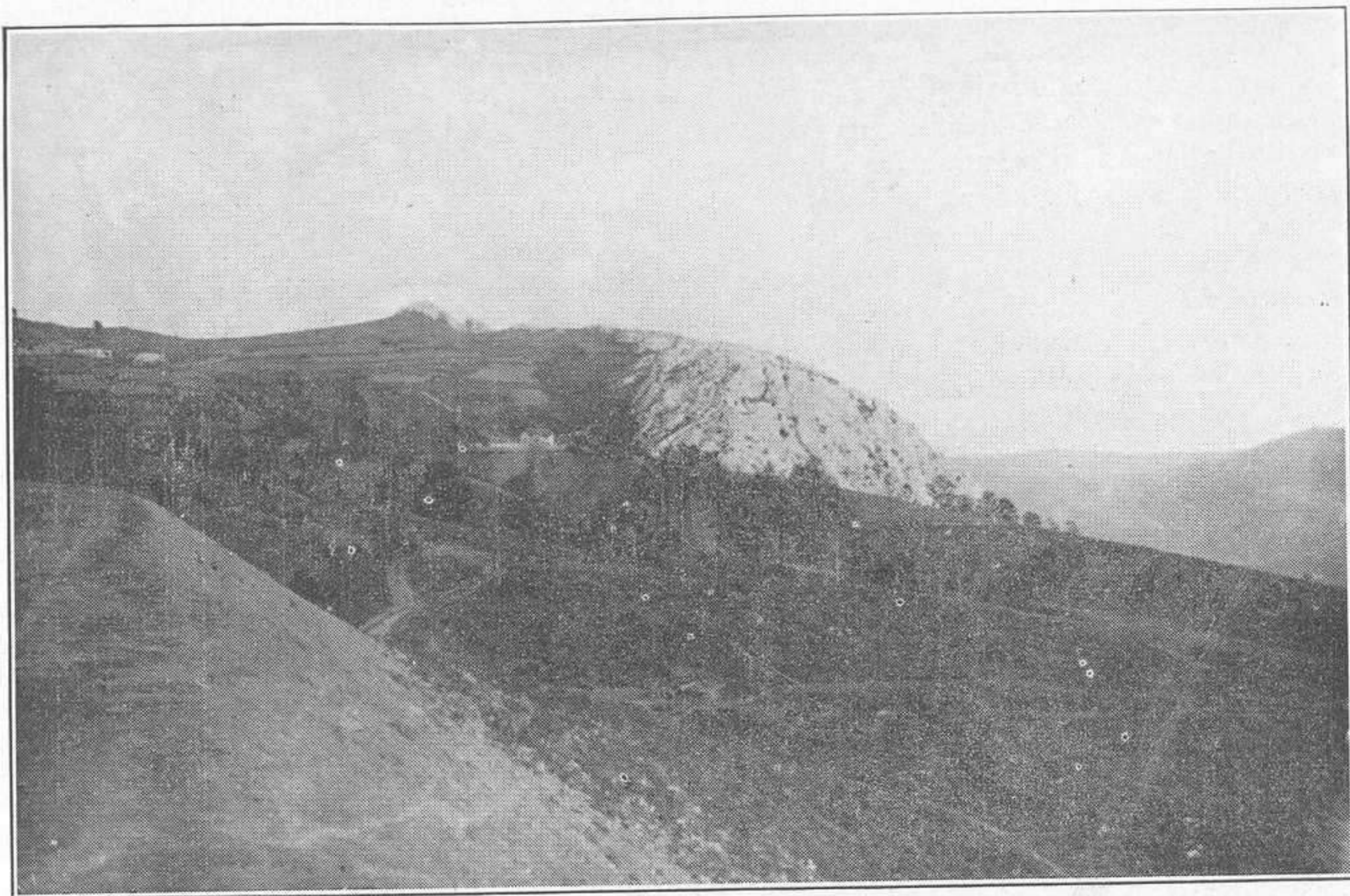
El regreso de la caravana automovilista se hizo en las primeras horas de la noche.

LOS SANTOS MARTIRES.—La tradicional festividad de los Santos Mártires Emeterio y Celedonio, Patronos de la ciudad, se celebró éste año con la solemnidad de costumbre.

En el alto de Miranda, donde aún se conservan las viejas ruinas de la capilla de los Mártires—en deplorable estado por nuestra incuria—se organizó una romería a la que concurrió bastante público, especialmente de gente del pueblo que es la que con más cariño conserva estas tradiciones.

La procesión, en la que figuraron las cabezas de los santos que se conservan en la Catedral y el brazo de San Germán, recorrió las vías señaladas de antiguo, asistiendo una representación bastante nutrida del cabildo Municipal, y presenciándola muchas personas.

Como el hacha ha colaborado con ensañamiento en la obra innovadora de nuestros ediles, haciendo desaparecer, sino todas en su mayor parte las magníficas arboledas de pinos, donde era de rigor merendar en tan señalado día, la festividad de



SOBA.—La Peña de Aja y la caseta del guardián del depósito del salto de agua de la Gándara.

los Patronos, ha perdido todo su caracter familiar, que la daba un sabor local muy interesante.

Por la noche se quemó en bahía una bonita colección de fuegos de artificio.

Estas fueron las fiestas de obligación en el día; hubo a más de estas la reunión aristocrática en el Casino, los conciertos diarios de la Terraza y del Boulevard, fiestas hípcas, una becerrada en la que lidió tres morlacos de sangre el “Montañesito” y otras muchas diversiones, que hicieron de la festividad de los Santos Mártires un día jaranero y sin penas.

Santander, Agosto, 1917.

DESDE GANDARILLA.

(DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

MÁS ROMERÍAS

El día veinticuatro del pasado Agosto se celebró en el inmediato lugar de Estrada la romería de San Bartolomé Apóstol, que, aunque cuando no es patrono de la parroquia, pues este lugar o barrio, de Estrada, pertenece a la de Serdio, de tiempo inmemorial se hace dicha fiesta y romería en el indicado punto.

Antiguamente era esta una de las mejores romerías de la comarca; allá en tiempos que existía la famosa *venta* y el no menos famoso vino de Liébana que se vendía en ella, y vivían en el antiguo palacio de los señores Condes de la Vega de Sella sus administradores, adquirió fama esta romería por los muchos forasteros que a ella concurrían, particularmente de la villa de San Vicente de la Barquera, invitados unos por dichos



administradores, y atraídos casi todos por el consabido *vinillo montañés*, del cual no va quedando ni aún el recuerdo.

Hoy, dicha romería ha quedado reducida al consabido baile, a lo alto y a lo bajo, que se hace en la carretera, frente al hermoso *chalet* que allí construyó el actual conde, y en el cual vive su actual *mayordomo*, o lo que sea, el querido párroco de Serdio. D. Isidro Mardones.

Casi podemos decir que la verdadera romería de San Bartolomé se hace en el pueblo de Serdio, puesto que allí se empezó por la misa mayor, o solemne, que celebró el ecónomo de Abanillas, D. Nemesio Trueba, asistido por el de Gandarilla, D. Joaquín Echevarría, y por el de Pesués, D. Miguel Ortíz Velarde, pariente del inmortal héroe del dos de Mayo.

Del sermón se había encargado el párroco D. Isidro Mardones, y a decir verdad, su oración sagrada, más que sermón o panegírico del Santo, fué una hermosa y acabada conferencia de asuntos sociales, que, fácilmente aprovechó mejor el público que lo escuchaba compuesto en su mayoría de colonos y labradores, que si les hubiera referido una vez más los cruentos martirios de San Bartolomé. Fué muy felicitado.

Por la tarde, ya he dicho que hubo baile en Estrada, y juego de bolos, y por la noche velada en Serdio, donde también al día siguiente, veinticinco, se hizo fiesta y romería, siguiendo la costumbre de años anteriores.

Muy animadas se vieron en este día las dos boleras que hay en el pueblo: una particular de D. Narciso Fernández, junto a su casa establecimiento, y otra popular frente a la iglesia. Había jugadores para las dos, como había también *marchantes* para los dos establecimientos, el del citado Narciso, y el de mi particular amigo Manuel Herrero.

El baile que se hizo en una finca del conocido ganadero, D. Antonio García, inmediata a la bolera, se vió muy concurrido y animado, puesto que allí se dió cita la juventud de los pueblos limítrofes de Gandarilla, Portillo, Abanillas, Luey, Muñorrodero, Pesués, Prellezo, San Vicente, La Acebosa y Hortigal.

¡Lástima grande que en la primeras horas de la noche un suceso *extraño*, y que pudo tener más fatales consecuencias, viniera a poner un punto negro en medio de tanta alegría!

Parece ser, que, los jóvenes de Gandarilla, Maximino Maestro y José Luis Cabielles, acompañados de otro de Portillo, se dirigían desde la casa de Manuel Herrero a la velada, que empezaba entonces en el corro de la iglesia, y al cruzar una de las muchas callejas de Serdio, oyeron un disparo de arma de fuego (al parecer revólver) y se sintieron heridos, ambos en las piernas; el primero en la derecha, a la altura del muslo, presentando la herida orificio de entrada y de salida de la bala, y el segundo en la pierna izquierda y sitio de la *pantorrilla*, con orificio de entrada nada más.

A este tuvieron los médicos que extraerle la bala, y ya parece que los dos están bien del todo, pero... el autor del disparo sin parecer, y sin saber por tanto si este fué intencionado o casual: si iba *dirigido* a los jóvenes citados, o a otros con quienes los confundieron. Lo cierto es que el caso fué, o una *salvajada* de las que no tienen nombre apropiado, o una *alevosía* tan grande, que, de ser descubierto el autor, toda pena sería poca para él, puesto que, estos jóvenes con nadie se *habían metido*, según suele decirse, ni habían tenido cuestiones, ni nada que con ello se relacionara.

Los tribunales entienden en el asunto, pero...

Esto desanimó un poco la velada del día veinticinco, y llamó bastante la atención por no ser cosa frecuente en estos pueblos, de sí pacíficos y honrados.

El día ocho del actual se celebró en San Vicente de la

Barquera, la tradicional y célebre romería de la Barquera, pero este año se llevó todo el día lloviendo, y no hubo ni fiesta, ni romería, ni nada, excepción hecha de la misa y sermón en la histórica capilla, orillas del mar.

Por la tarde se bailó un poco en la plaza de Garnica y... pare Vd. de contar. Los *pejines* este año no pudieron lucirse.

En cambio estuvieron muy animadas las fiestas y romería del Santo Cristo de los Remedios, en Bielva, puesto que, a ello contribuyó un tiempo espléndido, y la devoción tan grande que en todos estos pueblos se conserva a tan milagrosa imagen.

Bien es verdad que la capilla está situada en el punto más hermoso y pintoresco del lugar y que la época del año es también la más apropiada para *andar de romerías* puesto que ya las faenas de la siega han terminado, y las de la recolección de *panojas* de ha empezado aún.

Hubo misa solemne en la capilla, que celebró el muy querido Abad, hijo del pueblo, D. Lino Gutiérrez Rubin, asistido por los de Cades y Camijanes respectivamente, estando el coro a cargo de varios jóvenes pertenecientes a la redacción de "El Correo" semanario que se publica en Bielva, dirigidos por el señor cura de Abanillas, D. Nemesio Trueba.

Del sermón, que fué al aire libre, por la insuficiencia del local de la capilla para tanta concurrencia, estaba encargado el ilustrado párroco de Santa Lucía, en Santander, D. Sixto Córdova, y con esto me parece que está dicho todo, pues bien sabido es la fama que tiene este señor de gran orador en toda la provincia.

La romería por la tarde, en los alrededores de la capilla, muy animada y concurrida. Había dos gaiteros; el de Merodio y el de Villanueva, que alternaban tocando la popular jota, y a lo *alto* y a lo *bajo*, cuando no tocaban a la vez, y en distintos puntos, puesto que había público para todo.

Las fiestas de la noche, velada, en la Plaza de Manuel Gutiérrez Palacios, (antigua Patilla) muy concurridos, y no mal iluminadas, como así mismo la romería del día siguiente el *Cristicu*, que se hace en este sitio.

A esta romería, última de temporada, quizás por esto, o por estar Bielva en el centro de la comarca del Nansa, asiste mucha gente aún de pueblos bastantes lejanos, por eso no era extraño ver allí la juventud de Cades, Rebago, Celis, Puentenansa, Obeso, Cosío, Lamasón, Camijanos, Cabanzón, Merodio, Casa María, Buelleo, Panes, Molleda, Pesués, Muñorrodero, Luey, Abanillas, Portillo, Serdio, Gandarilla, Labarces y San Vicente de la Barquera.

El día diez y seis hubo concurso de bolos, cuyos premios ganaron las partidas de Bielva, en lucha con las de otros pueblos y con esto me parece que ya está bueno el capítulo de Romerías.

J. GUTIÉRREZ DE GANDARILLA.

Septiembre 18 de 1917.

DEL VALLE DE SOBA.

DE MES A MES

Agosto 15 y 16.—Celebróse en Regules con gran animación la fiesta de la Anunciata de Nuestra Señora, una de las romerías mas concurridas del Valle, por la situación céntrica del pueblo.

Las funciones religiosas y profanas muy animadas, sobre todo las últimas que fueron amenizadas por la Banda de música de La Nestosa y el clásico pito y tamboril de Fresnedo.

En el juego de bolos se riñeron ambos días partidas interesantes.

Como nota progresiva citaremos el hecho de que los bailes nocturnos estuvieron iluminados eléctricamente con corriente de la nueva fábrica eléctrica de D. Mariano García, de cuya instalación daremos cuenta detallada una vez que se halle terminada completamente.

Agosto 30 y 31.—Con no menos animación se celebraron en San Martín las fiestas de San Emeterio y Celedonio, la mejor romería de Soba, puesto que es la *general* de todo el *Concejón*, y a la que concurre toda la aristocracia del Valle de Soba.

La célebre música de Agüera fué la encargada de *hacer brincar* a la juventud ambos días.

Septiembre 8.—La Providencia, que nos mandó un diluvio de tres días, inutilizó, con sus inescrutables designios, la famosa romería de Irías que en el hermoso campo de este nombre situado entre Ajo y San Pedro, se celebra todos los años. En el actual quedó reducida a la misa que en la ermita se celebró, y a las funciones en familia y con pocos *convidados*, pues era tal la cantidad de agua que sin cesar caía, que se hacía materialmente imposible salir a la calle.

Septiembre 14.—La juventud bulliciosa, que no se conformaba con la pérdida de las funciones profanas de Irías, aprovechó la ocasión y *echó* el resto en las de la Cruz que durante los días 14, 15 y 16 se celebraron en Villar con tiempo hermosísimo, y amenizadas por la dulzaina de Fresnedo.

Aún nos quedan dos romerías de las mejores: La Feria de La Gándara y la romería del Rosario en Rosas. De ellos daré cuenta detallada en el correo siguiente.

NEMESIO C. CORTES.

Soba, Septiembre de 1917.

SANTOÑA.

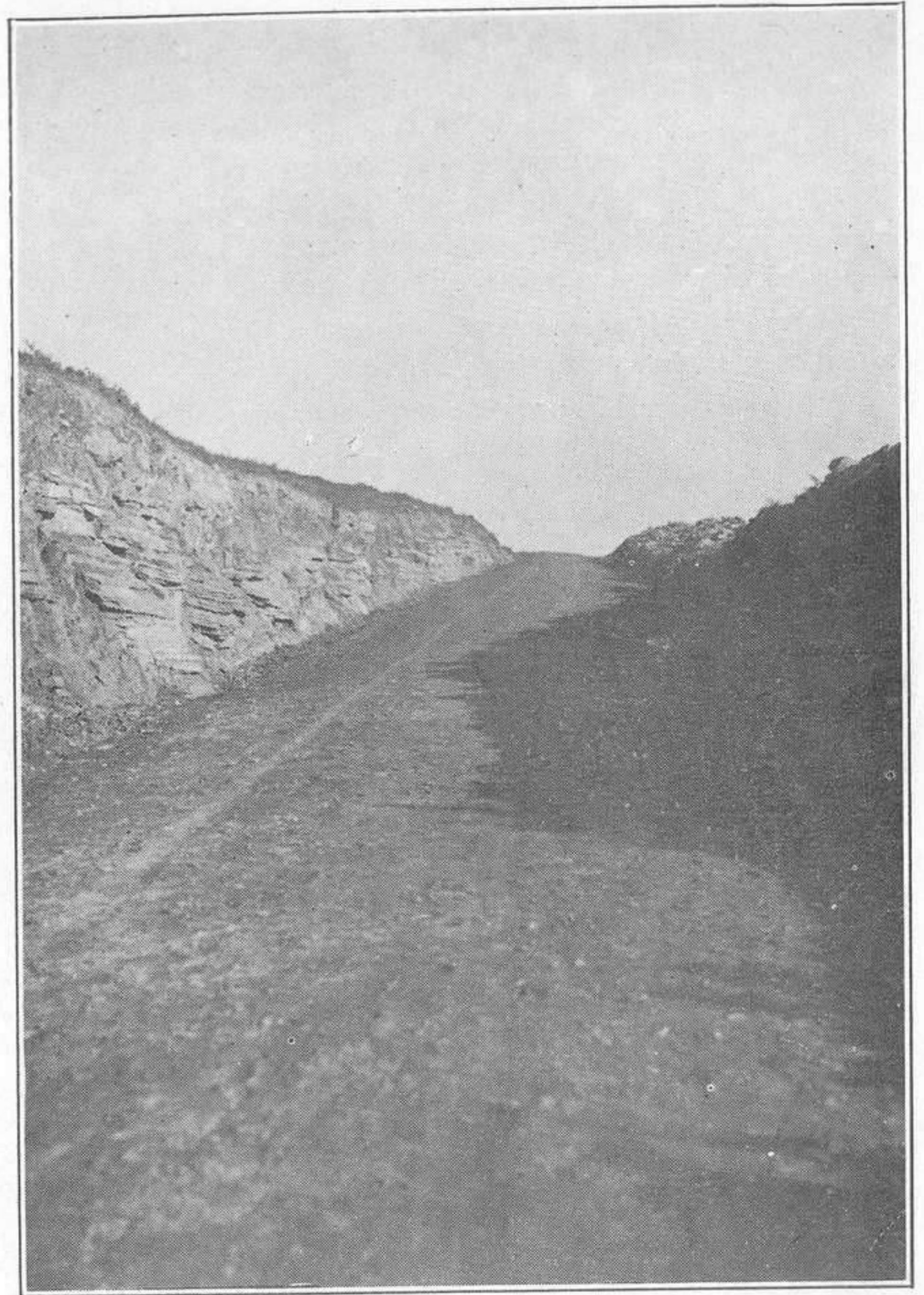
El día 30 de agosto tuvo lugar, a las diez de la mañana, un gran concurso de bolos a emboque, verificándose en la bolera de don Gabriel Miguel, actuando de Jurado el conocido aficionado a este deporte don José García y el concejal don Carlos Pereda, consistiendo el concurso en siete partidos, resultando vencedor con el primer premio el equipo de Santoña, compuesto por los señores siguientes: don Pompeyo Sáinz, don Ramón Quintana, don Francisco Alonso y don Félix N., haciendo el total de 297 bolos y cinco emboques.

El segundo premio fué ganado por el equipo de Argoños, compuesto por los señores siguientes: don Luis Navarro, don Ceferino García y don Enrique Alonso, apuntándose 268 bolos.

A las cuatro de la tarde se ha celebrado una gran jira campestre a la magnífica playa de Berria, resultando una romería muy bonita, descollando el sexo débil en abundancia de hermosura y gentileza, siendo amenizada dicha fiesta por la banda de exploradores de esta villa, alternando con tamborileros.

También se celebró un gran partido de futbol, entre los equipos "Strong", de Santander, y el "Hispania" de Santoña, ganando el "Strong" al "Hispania" por tres a cero.

Por la noche se ha celebrado una gran verbena en la plaza de San Antonio, amenizada por la brillante banda del regimiento de Andalucía, número 52, alternando con tambo-



SOBA.—Una de las principales excavaciones del trazado de la carretera de Aja, ya terminada.

rileros y manubrios, quemándose como final una bonita colección de fuegos japoneses.

Hay mucha afluencia de forasteros.

NOJA.

En el pueblo de Noja se ha celebrado un gran concurso de bolos a emboque, en el cual se apuntaron varias partidas. El primer premio fué ganado por el partido de Santoña, compuesto por Antonio González, José Obeso, Gabriel Miguel y Claudio Bengoechea, que hicieron un total de 341 bolos. Por dicho triunfo fueron muy felicitados.

LOS JUGADORES DE OREÑA

En el concurso de jugadores de bolos que terminó en Oreña ganó el primer premio, de cien pesetas, la partida de Torrelavega, de Mallavia (hijo), compuesta de éste y los jóvenes Pedro García, Francisco Gutiérrez (hijo) y Jesús Peña, que hicieron 278 bolos.

El segundo premio, de 50 pesetas, le obtuvo la partida de Oreña, cuyos nombres ignoramos.

El campeonato, consistente en 20 pesetas, le ganó el simpático joven Federico Mallavia, que hizo, sin emboques, 92 bolos.

MAURA EN COMILLAS

El ex-presidente del Consejo, don Antonio Maura, se trasladó en automóvil desde su residencia veraniega de Solórzano a la villa costeña de Comillas, invitado para almorzar con los señores marqueses de este título.

Apercibidos sus correligionarios y el vecindario, se improvisó una manifestación de simpatía, invadiendo los manifestantes el parque y palacio de los marqueses.

El señor Maura correspondió con exquisita amabilidad a tan espontánea manifestación.

Al marchar fué acompañado hasta la salida de la villa por una multitud de personas.

CORVERA.

La afición al noble e higiénico deporte montañés del juego de bolos está de enhorabuena. Sus entusiasmos acrecentados en estos últimos tiempos por tan clásico juego, se ven reforzados hoy por nuevos elementos: los concursos infantiles. Uno de estos, el primero quizá que se ha celebrado, tuvo lugar en el pueblo de Corvera, con todas las formalidades que mandan los "cánones".

Los pequeños jugadores (todos entre diez y quince años) hicieron magistrales jugadas, demostrando grandes aptitudes en el arte de los Varillas, los Maza, los Roviralta, etc.; dieron soberbios "estacazos" y birlaron colosalmente.

Para estímulo de los "colosos" en agraz, citaremos aquí los nombres de los que integraban las partidas que obtuvieron premio: primera partida, compuesta por los hermanos Gutiérrez (Jesús, Paco y José) y José Gómez, que alcanzaron 235 bolos; segunda, Nicolás Gándara, Eladio Manteca, Elías Maza y José Escalante, con 209, y tercera, Francisco Berdía, Feliciano Ibáñez, José Ibáñez y Manuel Gutiérrez, con 201. El premio individual lo alcanzó Jesús Gutiérrez.

Actuaron de jueces de plaza Francisco Berdía y Carlos de la Torriente, que estuvieron acertadísimos en el desempeño de su difícil cometido.

Nuestra enhorabuena a los "pequeños fenómenos".

PUENTE DE SAN MIGUEL.

El día primero de septiembre tomó posesión de la escuela de este pueblo el culto maestro don José Pérez, que estaba

al frente de la de Sotosancho (Avila) donde era muy querido y admirada su labor educativa.

En dicho día cesó en su cargo de interino el ilustrado maestro don Eustaquio Abia, que con gran contento de todos ha desempeñado su cometido.

—Con íntima satisfacción consignamos la noticia de haber obtenido el primer premio en el concurso de jugadores de bolos celebrado el domingo 2 de Septiembre en Miengo, la partida de Torres, de la que formaban parte dos jóvenes de Puente de San Miguel: Andrés Gómez Quevedo, nieto de aquel jugador tan famoso que su apellido va indisolublemente unido al tradicional juego montañés, y Juan José Salazar, que sólo cuenta catorce años y es ya todo un maestro. El primero ganó también el premio de campeonato.

Plácemes mil merecen los entusiastas jóvenes que con tantos bríos trabajan por mantener enhiesta la bandera que tan alto clavaron nuestros antepasados.

VEGA DE PAS.

FIESTA.—UNA EXCURSION.—EL TIEMPO

Con desanimación, por el mal tiempo, se celebró el día 8 de septiembre la fiesta del pueblo.

El lunes 10, llevaron a cabo una larga excursión varios jóvenes que salieron de esta villa y llegaron a las Estacas de Trueba, enclavadas en la misma divisoria de las provincias de Burgos y Santander. Formaron en la expedición las bellas muchachas María Mazón, Demetria, Concha y Mercedes Mantecón, Adelaida Ruiz, María Arenal y Ramoncita Pelayo, y los jóvenes Félix Mantecón, Santiago, Antonio y Wenceslao Mazón, Jesús Gómez y Santiago y Víctor Arenal, y de intento dejamos para citar el último, al nunca bien ponderado y bonísimo don Emilio López, en todo momento alegre y de buen humor, que, a pesar de sus años siempre se muestra jovial, no obstante ser juez municipal hace más de treinta años.

Los expedicionarios admiraron los espléndidos paisajes, contemplaron con emoción el Castro y consumieron una abundante merienda, regresando a las ocho de la noche dispuestos a visitar con frecuencia las cumbres que rodean a esta bella tierra.

Ha llovido mucho los días pasados, lo cual ha sido excelente para el campo.

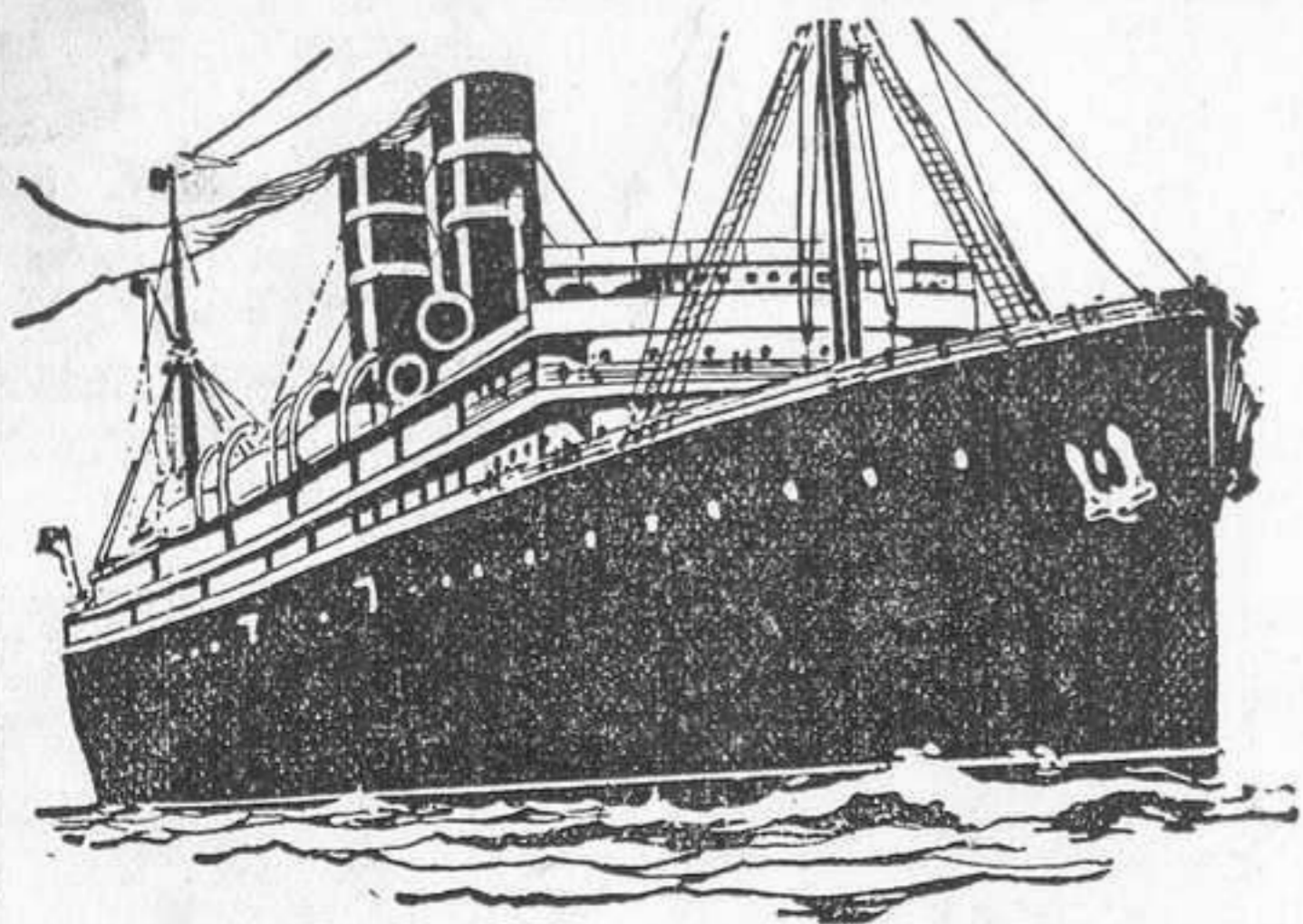
CINZANO APERITIVO MUNDIAL
UNICOS IMPORTADORES: LAVIN Y GOMEZ - HABANA

MANANTIALES
DE
PAMPLONA
(NAVARRA)

BURLADA

LA MEJOR
AGUA
DE MESA

UNICOS IMPORTADORES - LAVIN Y GOMEZ - HABANA



LINEA de WARD

NEW YORK & CUBA MAIL S. S. CO.

LINEA DE VAPORES
AMERICANOS

SALIDAS SEMANALES PARA
NUEVA YORK

La Ruta Preferida

PRECIOS DE PASAJES:	PRIMERA	INTERMEDIA	SEGUNDA
	\$ 40.00 A \$ 50.00	\$ 30.00	\$ 22.00

SALIDAS QUINCENALES PARA MEXICO.

Se expiden boletos directos a cualquier punto de los Estados Unidos y el Canada a precios ventajosos. Todos los precios incluyen comida y camarotes en los vapores.

DESPACHO DE PASAJES:

PRIMERA CLASE: Prado 118, Teléfono A-6154.

INTERMEDIA Y SEGUNDA CLASE: Muralla 2, Teléfono A-0113.

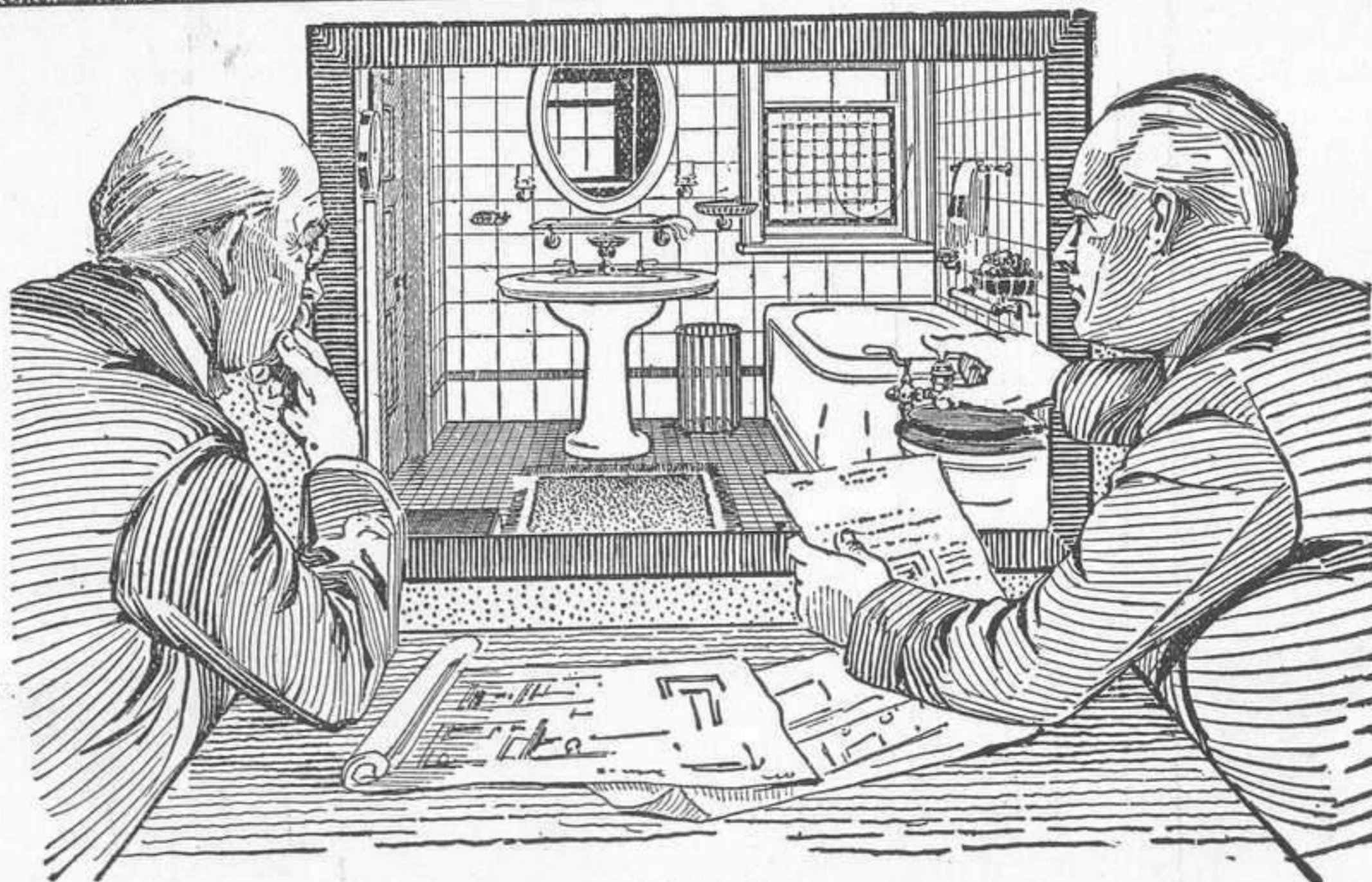
WM. H. SMITH,

AGENTE GENERAL.

OFICIOS 24-26.
HABANA.

ARTICULOS SANITARIOS "MOTT"

OFRECEMOS
EL MEJOR
SURTIDO
DE ESOS
ARTICULOS



MATERIALES
DE TODAS
CLASES
PARA LA
CONS-
TRUCCION

PIENSE EN SU CONVENIENCIA Y SE DECIDIRA POR LOS APARATOS "MOTT" QUE SON LOS MEJORES. VEALOS O PIDA CATALOGOS

Apartado 169

PONS Y CIA., S. EN C.

EGIDO 4 Y 6 - HABANA

Tels. { A-3131
A-4296

CERVECERIAS

"LA TROPICAL Y TIVOLI"

CERVEZA
CLARA
Tivoli
EL MEJOR
REFRESCO



DEME
MEDIA
TIVOLI
DE VENTA
EN TODAS
PARTES

Gutiérrez

Cerveza
CLARA
LA TROPICAL
REINA
DE LAS
CERVEZAS



Deme
media
TROPICAL
De Venta
en todas
partes

Gutiérrez

Maltina
TIVOLI
EL MEJOR
TONICO



RECONSTITUYENTE
INMEJORABLE
PARA
CRIANDERAS
Y
NIÑOS



PEDIDOS

TEL. { 11038
11041

Gutiérrez

OFICINA Y ADMINISTRACION
CALZADA DE PALATINO